

R. 32. 140

NA 1095591 P-5-0
NBA 1624604 Num. 24.

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRES

MAYORES PRODIGIOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

JORNADA PRIMERA.

Representóla Thomás Fernandez en el Teatro que estaba à mano derecha.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Medea.
Astrea.
Syrene.

Libia.
Jason.
Friso.

Abfinto.
Sabañon.
Un Salvage.

El Rey.
Musicos.
Criados.

Canta la Musica dentro , y sale como escuchando Medea , y con ella Astrea , Syrene , y Libia.

Mus. **A**L Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy confagra un peregrino
el Vellocino de oro.

Med. No es posible que mi furia
sufra las voces que oygo:
Miente la Musica aleve,
miente el plectro, miente el tono
que agena Deidad celebra
en este monte, que solo
es Templo de mi Deidad,
y de mi belleza adorno.

Abf. Como es confagrado à Marte
este ameno bosque umbroso,
vendrán à su Templo. Med. Eso
es lo que mas siento, y lloro,
que adonde mi culto tengo,
se acuerden de hacerle à otro,
diciendo las dulces voces
de estos repetidos coros:

Ella, y Musica.

Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos, &c.

Suenan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detrás el Rey de Colcos, Abfinto Principe, y Friso Galan, y delante del traen en una fuente el vellon de oro.

Rey. Este es el Templo de Marte,
joven invicto, y famoso,
donde el Cielo te ha traído
à revalidar el voto.

Abf. Entra en él, llega à su Altar,
que pues yo à mi cargo tomo
oy apadrinarte, atento
à tu gran valor heroico,
à todo he de acompañarte.

Friso. Y yo agradecido à todo
eltaré mientras que viva.

Med. Detente, ignorante, ò loco
peregrino, que primero
que llegue tu intento à logro,
y el de mi padre, y mi hermano,
que apadrinan mis enojos,
quiero que sepas que ofendes,
aun quando mas religioso,



Los tres mayores Prodigios.

mayor Deidad, que veneras;
pues quando humilde, y devoto
à Marte esse Velloicino
sacrificas por despojo
del Mar, me ofendes à mi
con el sacrificio proprio.
A la soledad inculca,
que yo para mi me tomo,
haciendola ruda escuela
de tantos estudios doctos,
ofado (muero de rabia)
te atreves (rabio de enojo)
à sacrificar à Marte,
haciendome à mi este oprobio?
Abf. No basta, injusta Medea,
que negando à tu decoro
los Reales blasones, vivas
este inculto, este fragoso
monte con tus Damas, donde
son de tus estudios locos
libros essas once Esferas,
enquadrados à globos;
fino que tambien pretendas
con pensamiento ambicioso,
que te deban sacrificios,
como à Marte, y como à Apolo?
Fris. No la ofendas, yo sabré
responderla de otro modo:
Hermosissima Medea,
aunque advertido conozco
que el sacrificio te debo,
en fé de lo qual me postro
à tus pies, es imposible
dexar de hacer venturoso
este rendimiento à Marte,
que le ofrecí, escucha como.
Huesped de aqueftas montañas,
estrangero deftos golfos,
llegué à tus plantas, verás
fi con disculpa te enojo.
Atamas, Rey del Oriente,
de Neifile hermosa espofo,
tuvo dos hijos en ella;
à mi, que Friso me nombro,
y à Eles, una hermana mia,
en cuyos divinos ojos
se miró con lo entendido
calificado lo hermoso:
Muerta mi madre Neifile,
fu segundo matrimonio
celebró, de quien tercero

un hechizo fue amoroso
Nerida, pues al instante,
ò como ambiciosa, ò como
cruel, ò como madrastra,
que en esto lo digo todo,
à los dos aborreció
con tal rencor, con tal odio,
que estaban de nuestra sangre
hydropicos sus enojos.
No repito los desdenes
que executó rigurosos,
pues oy bastará de tautos
como previno, uno solo
para credito, este fue,
que habiendo dado el Agosto,
en vez de espigas, aristas,
en vez de mieses, abrojos,
fobornó à los Sacerdotes
de Ceres (caso espantoso,
que aun no está de una ambicion
lo divino sin foborno!)
haciendoles que dixessen,
que del asedio penoso,
ofendido todo el Cielo,
eramos causa nosotros;
que como nos desterrassen
de nuestra patria, en el proprio
instante remitirian
los Dioses el justo enojo,
porque los pecados nuestros
eran la afliccion de todos.
Creyólo el Reyno, y el Rey
tambien lo creyó: Há que poco
han menester contra un triste
las desdichas en su abono
para ser creídas, pues
los sucesos lastimosos
ya parece que se nacen
abonados ellos propios!
Executando en los dos
el decreto mentirofo
de los Dioses, nos llevaron
al mas inculto, y remoto
monte, que del Mar sitiado,
era un despoblado escollo.
Aquí, pues, ministros suyos
à mi, y à mi hermana solos
nos dexaron, compañeros
de las fieras, y los troncos,
ya de aquellas acofados,
y no amparados de estotros,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

aun la Tierra nos faltó,
pues huyendo temerosos,
dimos con el Mar, adonde
era el riesgo mas notorio.
Quexamonos à los Dioses,
que nos oyeron piadosos,
(que implicára en aquel caso
el ser Dioses, y estar fordos)
y respondiendole fuaves
à los ecos lastimosos,
à los miseros acentos,
una nube, que el Fabonio
traxo, pendiente de un Iris
amarillo, verde, y roxo,
desplegó las rubias hojas,
de cuyos senos Apolo
llovió luces rayo à rayo,
nevó rosas copo à copo:
en ella venia Neifile,
nuestra madre, que del folio
de las Diosas descendió
à darnos este focorro.
Hijos, dixo, perseguidos
en vano, quando yo tomo
vuestro amparo por mi cuenta;
Jupiter, Dios poderoso,
para que à vivir passeis
donde vivais mas dichosos,
aqueste bruto os embia,
en cuyos seguros hombros
podais fiaros al Mar,
como no bolvais los ojos
à esta Tierra eternamente,
pues en esse instante proprio
el Mar, que es vuestro sagrado,
ferá vuestro mauscolo:
y cerrandose otra vez
la nube, haciendo en mil tornos
escarceos à suspiros,
y caracoles à soplos,
se desvaneció, dexando
orillas del Mar furioso
un Ariete, cuya lana
de oro era: humanos ojos
quando vieron que se dice
en trage de esquilmo el oro
brillante? pues parecia
que en casa de tan hermoso
Signo siempre estaba el Sol,
sin acordarse de estotros,
que en la faxa son del Cielo

imaginados adornos.
En este caballo yo,
por gobernarle, me pongo,
y con Eles à las ancas,
al falado Mar me arrojo:
Los crystales presumian,
mirando en tan nuevo monstruo
una hermosura robada,
que Jupiter generoso
se hizo carnero por Eles,
como por Europa toro.
Esta fuerte, pues, tocando
ya del Mar los senos hondos,
ya de las blancas espumas
los nevados promontorios;
los dos vagabamos, quando
Eles, con liviano antojo
bolvió à ver quanto distaba
la Tierra ya de nosotros;
y desvanecida, al agua
cayó, cuyo immenso golfo,
Ponto llamado hasta allí,
ya con Eles, de uno, y otro,
para los siglos futuros
tomó el nombre de Elefponto.
Huerfano segunda vez,
yo que mis peligros noto,
à Marte ofrecí el vellon,
si frustrando tanto estorvo,
amparo me diese; y luego,
vencido el Mar proceloso,
y puesto yugo à las ondas,
puerto en tus Estados tomo,
donde el grande Rey tu padre,
y tu hermano generoso
me han alvergado, y por quien
tan grandes aplausos logro:
Mira si al Templo de Marte,
revalidando mi voto,
puedo dexar de ofrecer
el Vellocino de oro.

Rey. Y no dudes que sea acepto
à su Deidad tan precioso
dón, aunque Medea mi hija
muestre de escucharte enojo;
y assi, entra en el Templo, y buelva
el dulce acento sonoro.

Repite la Musica, y vanse los hombres.
Med. Qué esto escuche! qué esto vea!
por la boca, y por los ojos,
aspid soy, ponzoña vierto,

Los tres mayores Prodigios.

Etna foy, llamas arrojo.
Ast. Poca ocasion has tenido
para el despecho que noto.
Syr. Què importa que à Marte ofrezca
effe fagrado despojo?
Med. Si foy, belliffima *Astrea*,
fi foy, *Syrene* divina,
yo la fingular *Medea*,
y en la esfera *crystalina*
no hay Deidad que mayor fea;
porquè ha de llegar aqui
tan errado peregrino,
que no me confagre à mi
el dorado *Vellocino*,
y à *Marte* tremendo sí?
No le fupiera ayudar
yo mejor, que él, en la guerra?
no le fupiera librar
de las tormentas del *Mar*,
y los riesgos de la *Tierra*?
Lib. Si fue voto que ofreció,
quando no te conoció?
Med. Que nunca el voto cumpliera,
pues *Marte* no le ofendiera,
quando le amparára yo.
Ast. No desprecies con rigor
la Deidad de *Marte* fuerte,
que castigará tu error.
Syr. Que en *Marte* ofendes, advierte,
à *Marte*, *Venus*, y *Amor*.
Med. Ni *Marte* con fu poder,
ni con fu hermafura pura
Venus, ni *Amor* con fu sér,
han de humillar, ni vencer
mi sér, poder, y hermafura:
Què hará *Marte*?
Ast. Ver postrada
tu fuerza.
Med. Y *Venus*? *Syr.* Hacer
tu hermafura defdichada.
Med. Y *Amor*?
Lib. Que llegues à ver
tu altivéz enamorada.
Med. Pues muestre *Marte* el furor,
Venus, y *Amor* el rigor,
que no hayas miedo que fuerza
mi altivéz, beldad, y fuerza,
por *Marte*, *Venus*, ni *Amor*.
Dentro fuena ruido de tiros, y armas.
Pero què estraño ruido
es effe? *Ast.* Que te han oído

las tres Deidades, parece,
y que cada una fe ofrece
ya al castigo merecido.
Med. Contra mi no tiene, no,
fuerza todo el Cielo; yo
fu fábrica fingular
fola puedo traftornar.
Syr. Dentro del Templo fe oyó
el ruido.
Sale Abfinto alborotado.
Ast. *Abfinto*, què ha fido
effe alboroto? què ha habido
dentro de effe altivo Templo?
Abf. Un prodigio fin exemplo
haffa ahora fucedido.
A ver el fiero femblante
dél Dios de las lides fuerte
llegó apenas mi inconfante
huesped, quando al mifmo instante
todo el Templo fe convierte
en un confufo ruinar
de armas, de affombro, y horror,
falva què hacia la *Tierra*
à la Deidad de la guerra:
y al efpantofo temblor
de una negra fombra impura,
entre fangriento arrebol
manifeffó fu eflatura
Marte, bien como entre obscura
niebla fe descubre el Sol.
El dón (dixo al peregrino)
acepto con guffo tanto,
que guardarle determino,
porque de mi Templo fanto
nunca falte el *Vellocino*.
La piel hermafosa tomó
en fu mano foberana,
y fobre un roble la echó:
quien jamás al roble vió
hoja de dorada lana?
Y para guarda de tal
tesoro, porque no intente
robarle ningun mortal,
pufo en guarda una ferpiente,
y dos toros de metal,
efcupiendo viva llama,
con la viffa horrible, y hofca;
qualquiera de aqueffos brama,
y aquella al arbol fe enrofa,
hecha corteza de efcoma.
Un gran falvage arrogante,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de verde hiedra cubierto,
à los tres pufo delante,
porque con su vista espante,
discurriendo este desierto:
de manera, que no ignoro
que guardando este tesoro,
con todos ha de lidiar
el que intentàre ganar
el Vellocino de oro.

Med. Mirad si Marte temió
mi furia, pues que trató
de guardar, y defender
de mi invencible poder
essa piel que le ofreció
el naufrago peregrino?

Bueiven à salir todos.

Fris. Pues assi, Marte Divino,
à mis fortunas atento,
aceptó el ofrecimiento
del dorado Vellocino,
fiestas à su nombre hagamos.

Abf. Alabanzas le digamos.

Med. Què otros que son mis estremos!

Uno. Cantémos todos. *Tod.* Cantémos.

Med. Sintamos, alma, sintamos.

Canta la Musica.

Mus. Al Tempio ativo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy confagra un peregrino
el Vellocino de oro.

Estando cantando suena un clarin.

Med. Esperad, que otro acento mas errado
segunda vez el viento ha suspendido.

Rey. Què novedad te puede haber turbado,
si de un clarin no mas el eco ha sido?

Med. Haber esse clarin dentro fonado
del Mar, donde clarin jamàs se ha oído;
torcidos caracoles sí, que apenas
los inspiran Tritones, y Syrenas.

Abf. Eco, Ninfa vocal que el ayre yerra,
al Mar se habrá llevado algun acento.

Med. En los montes no mas eco se encierra,
que eco no puede haber donde no hay viento:
en lo hueco de un monte, ù de una fierra,
dando albergue su misero lamento;
fuera de que es error querer veloces
los ecos escuchar, y no las voces.

Fris. Ya son mas los assombros prevenidos
dentro del Mar, mayores los enojos,
pues que la admiracion de los oídos
à admiracion se passa de los ojos:
no veis estos, y aquellos confundidos
con los nuevos fragmentos, y despojos,
que el Mar nos trae à ver nuestro Horizonte?
no veis andar sobre la espuma un monte?

Ast. No es monte aquel, porque si monte fuera,
se fuera à pique; y pues noticia tuve
de que tal vez la nube mas ligera
al Mar sedienta baxa, y llena fube:
calandose oy al Mar dessa manera,
hydropica sin duda alguna nube,
del Zefiro traída, que la mueve,
para llover el Mar, el Mar se bebe.

Abf. No es nube aquella, no, que es desatino,
pues ni el viento, ni el Sol nos la deshacen;
paxaro sí, y aun paxaro marino

Los tres mayores Prodigios.

de los que para asombro del Mar nacen:
el acento que oímos, ya imagino
que es el canto que aqueſtas aves hacen:
y ſi acaſo por tal no le ſeñalas,
mirale ſacudir las blancas alas.

Syr. No es paxaro, que un paxaro no ſabe
mas que volar, y eſte nadando viene;
luego es pez, pues camina tan ſuave
ſobre la eſpuma, que por patria tiene:
no ſe alexá del monte tanto un ave,
el pez ſí, luego pez ſe nos previene,
pues con tranquilidad, con paz tan ſuma,
como en ſu patria eſtá ſobre la eſpuma.

Med. Todos han dicho bien, montaña ha ſido,
pues con arboles tantos ha vagueado;
nube, pues con el viento ſe ha movido
hydropica à beberſe el Mar ſalado;
paxaró, pues las alas ha batido;
pez, pues ſobre las ondas ha nadado;
y montaña, nube, ave, y pez engaña,
pues no es pez, ave, nube, ni montaña.

Rey. Sin ver que es, acercando ſe nos viene.

Aſt. Què deſenſa à tan fiero monſtruo harémos?

Friſ. Las alas recogidas ahora tiene.

Syr. Mas le admiramos, quanto mas le vemos.

Abſ. Y nueſtra admiracion que nos detiene,
hace que aquí ſus furias eſperémos:
huyamos, que el que el Mar tan velóz yerra,
como andará en llegando à tomar tierra?

Rey. Aguarda, que en las ondas ſe ha quedado.

Friſ. Y de ſu vientre à tierra va eſcupiendo
de hombres ahora un eſquadron armado.

Abſ. Sin duda, que ofendido Marte horrendo,
contra tí aqueſte exercito ha embiado.

Med. Què importa, ſi ſoy yo quien os deſiendo?
no temais, que yo ſola le haré guerra:
todos armas tomad.

Sacan ellas arcos, y ellos las eſpadas, y ſale Jaſon, y gente.

Jaſon dentro. A tierra. *Todos.* A tierra. *Salen.*

Med. Hombres, hijos de la eſpuma,
que eſta maritima beſtia
forbió ſin duda en el Mar,
para eſcupir en la Tierra;
ſi à vengar venis acaſo
aquella paſſada ofenſa,
que à Amor, à Venus, y à Marte
ocasionó mi ſoberbia,
no eſpereis mas, que yo ſola
con eſte arco, y eſtas flechas,
primero, que del ingenio,
me he de valer de la fuerza.

Jaf. Hermoſa muger, perdona
ſino he dicho Deidad bella,
que tu temor, de Deidad
ha deſmentido las ſeñas;
ſuſpnde el fuego à los ojos,
aſloxa al arco la cuerda,
y à tu imitacion embayne
el acero ſu violencia,
que de paz vengo à tu patria;
no vengo, no, como pienſas,
à vengar de ningun Dios
el deſervicio, ò la quexa.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Si te admiras de que falga
oy de una selva à otra selva,
y que sobre las espumas
à estrañeros climas venga;
no es de los Dioses milagro,
ni lo dudes, ni lo creas,
prodigio sí de los hombres,
pues se dá esta diferencia,
quanto es estar, ò no estar
en la gran Naturaleza.
Esta Aguila de lino,
este Delfin de madera,
este peñasco de troncos,
esta montaña de velas,
este portatil penfil
de flamulas, y vanderas,
esta poblacion de jarcias,
y republica de cuerdas
maritima casa es,
en sus entrañas alverga
varios huespedes, que errando,
con sus familias enteras
estraños climas visita,
Zonas discurre diversas,
remotos Mares transciende,
y ignotos fenos penetra,
sus pisadas en las ondas,
sin dexar alguna huella,
dexando el camino abierto
por donde seguros vengán
los que quisieren seguirle;
que de sus borradas fendas,
quanto pisó por espumas,
dexa escrito en las Esferas.
En ellas corre fiado
el que en cetreria tan nueva
lleva los pies en las ondas,
y la vista en las Estrellas.
La discrecion de los vientos
es quien la trae, y la lleva,
al arbitrio del Piloto,
que la rige, y la gobierna;
que como dorado bruto,
sujeto à ley, y obediencia,
con el freno del timon
le pára à raya sin rienda:
si ya no es que desbocado,
ò tal vez se desespera
chocando, ò tal vez deshecho,
es tumba, la quilla buelta.
El Artifice excelente

de aquesta nautica ciencia
Argos se llama, y Argos
la Nave tambien, en ella
oy al Asia vengo, en busca
de un traydor, que hurtada lleva
al mayor amigo mio
la mas estimada prenda;
que aunque no tuvo otra Nave,
pues solo en el Mundo hay esta,
pudo llegar hasta aqui,
fiado en sus disformes fuerzas.
La mano, y palabra he dado
de vagar desta manera
hasta hallarle, haciendo altivo,
que se den con estrañeza
passo Africa, Europa, y Asia.
Esta es mi venida, y esta
la causa que me ha traído
à tus pies; y porque sepa
que clima vivo, y à quien,
por muger, ò Deidad, deba
tener en esta ocasion
rendimiento, y obediencia;
dime tu nombre, y el nombre
desta Isla: y pues en ella
he de buscar generoso
al dueño de aquesta ofensa,
para vivir en tu patria
de paz, te pido licencia.
Med. Primero Argonauta, à cuyo
valor, à cuya experiencia
el Orbe deberá ser
ya comun toda la Tierra,
quando frequentando el Mar,
de tales fabricas sean
poblaciones sus campañas,
hasta este punto desertas.
Tu, que à la codicia abriste
la mas anchurosa puerta,
pues ya no estará segura
de la ambicion, y soberbia
del hombre ninguna parte
del Mundo, que hallada esta
portatil puente, que al Mar
los crespos crystales quiebra,
no habrá tan oculto seno,
no habrá mina tan secreta,
que el deseo no examine,
y que la atencion no inquiera.
Tu, pues, que con tanto riesgo
oy el mayor monstruo enfrenas,

Los tres mayores Prodigios.

y levantando en su espuma
montañas de nieve, y perlas,
tocas de aqueftos umbrales
lo fagrado, bien fe dexa
conocer de quan remotas
Provincias vienes à esta,
pues que no me has conocido;
mas remitiendo esta quexa,
te diré quien foy, fi ya
no te lo han dicho las feñas.
Este monte à que has llegado,
es una Region entera
del Asia, à quien hace sombra
del Caucafo la grandeza,
llamafe Colcos; Acetes,
en cuya augufta presencia
ahora affiftes, es quien
fu Republica gobierna,
no augufto tanto porque
en ella absoluto reyna,
como por fer padre mio,
que es mas imperio, y grandeza,
que poffeer los Imperios
del Sol, pues à mi obediencia
eftá quanto el Sol abrafa,
y quanto la Luna hiela,
porque yo foy: en oyendo
mi nombre, verás fi es cierta
esta vanidad, aunque
ya el decirlo es imprudencia,
pues que ya te lo habrá dicho
la Fama, que velóz vuela,
folo para hablar de mi,
llena de plumas, y lenguas.
Aquel pafmo foy del Mundo,
aquel horror de las fieras,
efcandalo de los hombres,
y de las Deidades bellas
affombro, porque yo foy
la sábia, y docta Medea;
à cuyo Magico estudio
fon caractéres, y letras
en la campaña las flores,
y en el Cielo las Estrellas.
De la Astrología paffando
à la Magica, el Aura mefma
pautado libro es, que ocultos
fecretos me manifiesta.
La Nigromancia examino
en cadaveres que encierra
el centro, quando à mi voz

los efqueletos defpiertan.
La Piromancia, que en fuego
executó fu violencia,
me eferibe en papeles de humo
varias cifras con centellas.
A mis Magicos conjuros
todos los Infernos tiemblan,
y fus efpiritus triftes,
fus lobregas fombas negras,
fus profundos calabozos,
oprimidos de la fuerza
del encanto, à mis preguntas
dan equivocadas refpueftas.
A cuyo estudio entregada,
à cuyo defvelo atenta,
es mi patria aquefte monte,
y mi Palacio esta felva;
en él tengo mis Imperios,
y mi Mageftad en ella,
donde fon vaffallos míos
effos troncos, y effas peñas.
En aquefta foledad
vivo fiempre mas contenta;
que hallarme oy acompañada
de tantas gentes diverfas,
ha fido acafo, porque
effe joven, que à esta tierra
vino, con no menos pafmo
que tu, pues le traxo à ella
tambien por el Mar mejor
nave, pues la fuya era
un afcua de oro, que nunca
del agua apagó la fuerza.
Oy le facrificó à Marte
en effe Templo, que ofenta
tanta variedad, la piel,
en cuyas rubias guedexas
fe dió el Sol, hilado en copos,
rayo à rayo, y hebra à hebra.
A cuya caufa, de gentes
eftá effa campaña llena:
y porque yo me quexaba
de que sacrificio hiciera
à otra ninguna Deidad,
quien me tuvo en fu presencia,
pensé, que Marte ofendido
embiaba à hacerme guerra,
y esta es la caufa porque
nos pusimos en defenfa.
Jaf. Felice yo, que he llegado
donde tu hermafura vea,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y donde esté humilde siempre,
señor, à las plantas vuestras.

Rey. Levanta, Jason, del suelo,
y à mis nobles brazos llega,
que de tan heroico huesped
ya son merecida deuda.

No solo en mi patria quiero
que te hospedes, y detengas,
pero contra tu enemigo,
si acaso en ella le encuentras,
armas, y favor te ofrezco.

Abf. En hora felice vengas,
donde mi valor te sirva
en todo quanto se ofrezca.

Fris. Yo, porque en fin las fortunas
las amistades conciertan,
y peregrinos del Mar,
son parecidas las nuestras,
mi vida ofrezco à tus plantas.

Jaf. Mis brazos son la respuesta,
que à tales ofrecimientos
debo. *Rey.* Venid donde vea
mi Corte, que nobles Heroes
quiere el Cielo que merezca.

Med. Esto no, que pues están
oy mis Palacios tan cerca,
quiero à honor de aquesta dicha,
señor, si me dás licencia,
que los que fueron horror
à los peregrinos, sean
oy alvergue, haciendo en ellos
faraos, combites, y fiestas.

Rey. Gracias al Cielo, que un dia
tratable, Medea, te muestras.

Fris. No vi mas rara beldad
en mi vida. *Jaf.* Poco hicieran
sin belleza encantos, pues
el mayor es la belleza.

Vanse los hombres.

Abf. Albricias puedo pedirte
de ver desmentir las señas,
que en la venganza de Marte
Venus, y Amor juzgan cierta.

Med. Pues no me pidas albricias,
porque voy pensando, Astrea,
que Venus, Marte, y Amor
de otra manera se vengán;
pues ya Marte en mis sentidos
ha introducido otra guerra,
Amor le ha prestado el fuego
para sus maquinas, quieran

los Dioses, que no haga Venus
desdichada mi belleza. *vanse.*

Sacan à Sabañon mareado dos Soldados.

Uno. Sacadle à tierra, quizá
con el ayre de la tierra
bolverá en sí. *Otro.* Desde el dia
primero, la hora primera
que entró en el Mar, desta fuerte
está, sin que hable, ni sienta.

Uno. Aquí le echad, que no habemos
de estarnos desta manera
por él, dexando de ir
con Jason. *Otro.* Aquí le dexa,
y no nos perdamos todos,
porque uno no se pierda.

Vanse los dos, y buelve Sabañon en sí.

Sab. Valgame Jupiter santo,
y que notable tormenta
que vamos corriendo! el Cielo
todo se anda dando bueltas;
qual demonio me metió,
sin aviso, y sin prudencia,
en hacerme animal de agua,
siendo yo pece de tierra?
Mal haya cavalgadura,
que no puede apearse della
un hombre, desta vez me hundo;
pero què digo? ni desta,
ni de estotra acierto en nada,
pues que caygo, y no en la cuenta.
Donde estoy, valgame el Cielo!
Es aquesto Mar, ò selva?
es aquesto suelo, ò Nave?
es aquesto espuma, ò hierba?
ando, ò navego? que yo,
como si tomado hubiera
tabaco en humo, assi estoy
borracho de la cabeza:
Mas un tanto quanto ya
cobrado, si es que las señas
deste sitio advierto, estoy
en tierra, sin duda à ella
mis compañeros me echaron
por muerto: Què tierra es esta,
decid, Dios Baco, pues sois
mi abogado? Pero sea
la que fuere, no será
tan ingrata como era
el Mar para mí: Aquí veo
ya dos fábricas inmensas,
ázia esta me iré, supuesto

Los tres mayores Prodigios.

que hallar piedad será fuerza
en sus vecinos.

Salv. *un Salvage vestido de biedra con su maza.*

Salv. O tu,

que à estos umbrales llegas
ofadamente. *Sab.* No llego
yo, fino ufada. *Salv.* Si intentas
del Vellochino de oro
llevar la rubia madexa
por troféo, y esto es
à lo que vienes, què esperas?

Sab. Què rubia madexa de oro,
Dioses mios, será esta?
Mas si dice que à què espero,
si acaso vengo por ella,
y es en fin de oro, yo quiero
llevarla: Aquesta es mi empresa,
la rubia madexa de oro
tengo de llevar. *Salv.* Pues llega,
que ya la escamada sierpe,
que en guarda fuya está puesta,
se desenroca del tronco,
vibra el cuello, el pecho inhiefta,
y las dos alas sacude.

Sab. Y diga usted, no pudiera
bolverse por donde vine,
fin que tocára, ni viera
la rubia madexa de oro?
que tiene alianza hecha
mi casa con toda sierpe,
y no puedo entrar con ellas
en batalla. *Salv.* Entrarás pues,
si la sierpe te respeta,
con los toros de metal,
que el fuego, y el humo echan
à Cocitos por la boca.

Sab. Menos puedo esta pendencia
emprender, si echan Coritos,
que son gente de mi tierra,
y amigos. *Salv.* Ya tu dixiste
que à esto venias, y es fuerza
hacer batalla. *Sab.* Y si yo
no tengo batallas hechas?

Salv. Bien se ve que eres cobarde.

Sab. Concedo la consecuencia.

Salv. Huye de aqui.

Sab. Ve usted,

pues esta es la vez primera
que me han dicho à mi que huya.

Salv. Què cobardia tan necia! *vase.*

Sab. Que ancreta cobardia!

porque quien hay que se meta
entre sierpes, ni entre toros,
si quando hay circo de fieras,
desde dentro de mi casa
aun tengo miedo à las fiestas?
Si deste Alcazar me falen
Salvages luego à la puerta,
què es lo que saldrá destrotro?
con todo, he de entrar en ella.

Salv. *Astrea.*

Ast. Quien fois, Soldado? *Sab.* Seré
quien vos quisierais que sea:
Aun de aquestos Salvagitos *ap.*
tomára media docena.

Ast. Sois criado de Jafon?

Sab. Gracias à Dios, que hallo nuevas
ya de Jafon: Sí señora.

Ast. Pues esteis en hora buena.

Sab. A linda tierra he llegado.

Ast. En què veis que es linda tierra?

Sab. En que ha hablado una muger
quatro palabras enteras,
fin pedir algo, que allá
en la mia no se enseña
à hablar ya, fino à pedir:
qualquiera que à decir llega,
beso à vueffarced las manos,
para aloja es la respuesta;
si como está vueffarced?
dicen, para la Comedia;
buenos dias, para guantes;
pues què hay? para una merienda:
que aun el fer cortés un hombre
ya le ha de costar su hacienda.

Ast. Buen humor teneis.

Sab. No es poco,
que aun aquesto no nos dexan
las Damas allá, fin que
en malo nos le conviertan.

Ast. Como os llamais?

Sab. Sabañon,

porque como à costa agena
la mitad del año. *Ast.* Pues
por esta apacible selva
Jafon fue à caza, buscadle,
y decidle que Medea.

Sab. Mequé? *Ast.* Medea.

Sab. Esto es malo:

Luego es aquesta la selva
de una grande encantadora,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que allá la fama nos cuenta?

Ast. La misma. *Sab.* Ya son mejores los Salvages, que las hembras: Y es verdad, señora, que es.

Ast. Què?

Sab. Grandissima hechicera?

Ast. Sí. *Sab.* No me espanto, que allá tambien hay algunas viejas, que hacen sus habilidades.

Ast. Y direisle al fin, que venga à su jardin esta tarde, que ha de haber una Academia, con que quiere divertirle.

Sab. Yo no sé bien esta tierra, y no sé donde he de hallarle.

Ast. No importa que no la sepas, que yo haré que por el ayre vayas. *Sab.* Quien la tierra yerra, mejor el ayre errará.

Ast. La nube sabe la fenda.

Sab. Yo no me sé tener bien en nubes. *Ast.* No te detengas, que importa que vayas presto.

Sab. Yo iré, como me concedas que me vaya por mi pic, y no por nubes ajenas. *vase.*

Sale Medea.

Med. Dime, *Astrea*, has avisado à los huespedes ya? *Ast.* Sí, admirada al ver en ii tan apacible cuidado: Tu festejo, ni tu agrado, habiendo hasta ahora sido risco del Mar combatido, roble azotado del viento, donde uno, y otro Elemento folamente hicieron ruido?

Med. Ay, *Astrea*, que no sé què letargo, què furor, què ansia, què pena, què ardor este que me affige fue: si letargo, como hablé? si furor, como sin ira? si ansia, como se admira? si pena, como apacible? si ardor, como arde infufrible, y la llama no se mira?

Ast. La llama de tus enojos que ya la he visto, sospecho.

Med. Dime, donde está?

Ast. En el pecho.

Med. En què la ves?

Ast. En los ojos.

Med. Lagrimas son los despojos de mis ojos, pues si llevo à ver que en llanto me anego, como tu discurso fragua ver el fuego por el agua, quando el agua dice fuego?

Ast. Quando se enciende, señora, verde un tronco, prende tarde, y por un estremo arde, y por otro fuda, y llora: rebelde tu pecho ahora, à los primeros enojos de amor dá agua por despojos del fuego; y assi sospecho que está ardiendo por el pecho, pues que fuda por los ojos.

Med. Bien te quisiera ocultar que mi pecho el tronco fue que arde, y llora: mas porquè la voz te lo ha de negar, si te lo ha de confessar el silencio? Yo rendí mi altivéz desde que vi à esse joyen Estrangero, que venciendo el monstruo fiero del Mar, tomó tierra aquí.

Ast. Dos los huespedes han sido que à esta Tierra el Mar ha echado, dos los que esse Imperio helado han sujetado, y vencido: qual es el que ha merecido esta dicha, esse blason?

Med. Si dos los huespedes son, presto el que quiero fabrás, el que favorezca mas esta tarde mi aficion.

Salen por una parte Jason, y los hombres, y por otra Friso, y las Damas.

Fris. Una Dama me avisó.

Jas. Un Criado dixo ahora.

Fris. Que mandabades, señora, que viniesse à veros yo.

Jas. Que viniesse, me mandó, à veros, que mi sentido queda al miraros perdido.

Fris. Luego de vuestros agrados ya somos dos los llamados.

Jas. Y ninguno el escogido.

Med. Yo à los dos mandé llamaros,

Los tres mayores Prodigios.

- porque en esta verde esfera,
donde siempre es Primavera,
yo que os ofrecí hospedaros,
quiero à los dos festejaros,
haciendo entre su verdor
una Academia de amor,
con mis Damas, porque intento
dar algo al entendimiento,
no todo ha de fer valor.
- Fris.* Aunque no tengo lugar
en esse exercicio yo,
por aprender algo, no
quiero al empeño faltar.
- Med.* Todos os podeis sentar,
Sientanse todos Damas, y Galanes, y queda Medea en medio sola.
que en una pregunta quiero
empezar tan lifonjero
festin. *Fris.* Quien à ella supiera
responder! *Jas.* Quien ahora fuera
en tus ciencias el primcro!
- Med.* Friso?
- Fris.* Mal en este dia
empiezas, si yo he de fer
el que te ha de responder.
- Med.* Tomad esta vanda mia.
Dale una vanda.
- Fris.* El Iris que defasia
à colores todo el Mayo,
y el Sol, padezcan desmayo,
al ver que aqueste arrebol
compite al Iris, y al Sol,
rosa à rosa, y rayo à rayo.
- As.* Sin duda, que à Friso ha sido
à quien favorece. *Jas.* Cielos, *ap.*
antes que haya amor, hay zelos?
- Med.* Vos, Jafon.
- Jas.* Estoy perdido. *ap.*
- Med.* Dadme essa vanda, que os pido.
- Jas.* A fer la Ecliptica bella,
patria del Sol, pues en ella
siempre está à sus pies rendida,
de vos se viera excedida, *Dafela.*
luz à luz, y Estrella à Estrella.
- Med.* A Friso una vanda he dado,
y de Jafon recibido
otra; si hubiera querido
manifestar yo un cuidado,
dentro del alma guardado,
qual de los dos ahora fuera
(responded) el que estuviera
favorecido de mi?
- Fris.* Pues tiene duda que aquí
yo el favorecido fuera?
- Jas.* Duda tiene, porque yo
soy solo el favorecido.
- As.* Quien la vanda ha recibido
es quien el favor gozó.
- Syr.* No es tal, fino el que la dió.
- Sab.* Si yo en esto puedo hablar,
las Damas de mi Lugar,
para dar al que apetecen,
estafan al que aborrecen;
mejor es tomar, que dar.
- Fris.* Este cendal soberano,
à quien mi ventura fio,
ahora está en el pecho mio,
habiendo estado en su mano;
luego que es favor, es llano.
- Jas.* Sí, mas favor sin provecho,
pues para el mio, sospecho,
que el lugar defocupó,
si el que en mi mano se vió,
se mira ahora en su pecho.
- Fris.* El dar es ilustre accion,
accion baxa el recibir;
y pues quiso prevenir
darme à mi en esta ocasion,
y tomar de ti, en razon
fundo, que su gran belleza
me honra à mi, pues con grandeza
quiso que obligue à su lustre,
yo à hacer una accion ilustre,
y tu à hacer una baxeza.
- Jas.* Si es baxeza el recibir,
y es ilustre accion el dar,
en esto puedo fundar
que me quiso preferir,
pues al llegar yo à advertir
que he dado, y tu has recibido,
verme à mi ayroso ha querido,
y à ti no; luego ya en esto
al que dexa mas bien puesto,
dexa mas favorecido.
- Fris.* Recibir del superior,
no es desayre, antes arguyo
que ya, como esclavo fuyo,
me viste de su color.
- Jas.* Esto me está à mi mejor,
que si te viste esse dia
como à fuyo, en tal porfia
vencí, pues si esta librea

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à ti te hace de Medea,
à Medea la hace mia.
Fris. Eſſo no puede ſer. *Jaf.* No ?
Fris. No, que yo no conſintiera
que de otro ninguno fuera
dueño de quien fuera yo.
Levantante.
Jaf. Ninguno lo conſintió,
y infinitos lo han llorado,
ſin que lo hayan eſtorvado.
Fris. Quando aqueſſo à ſer llegára,
yo sé que yo lo eſtorvára.
Jaf. No ſiendo yo intereſſado.
Med. Como hablais los dos aſſi ?
duelos del ingenio, no
el acero los lidió.
Fris. Pluguiera al Cielo que ſí.
Jaf. Mejor me eſtuviera à mi.
Fris. Eſſo dudo.
Jaf. Eſſo ignoro.
Med. Aſſi ofendcis mi decoro ?
arguir, y diſputar,
no es reñir, ni conquistar
el Vellofino de oro.
Jaf. Pues porque veas que yo
mejor, que argumento, lidio,
ya que eſto no es conquistar
el dorado Vellofino,
lo ſerá ir por él, y verle
oy à tus plantas rendido,
quitandole animoſo
de ſu roble à Marte miſmo;
que aunque no es eſta aventura
la empreſſa que ſolicito,
lugar ſe hará para todo
deſpues mi valor invicto:
perdona, Hercules, ahora.
Fris. Yo à eſta empreſſa no te ſigo,
porque yo ſe la dí à Marte,
y nunca lo que doy quito;
pero ſi tu le conquiſtas,
en público deſaſo
te le quitaré yo à ti. *vafe.*
Med. No lo que yo he dicho, he dicho
por empeñaros à tanto,
que no mas que acaſo ha ſido.
Jaf. Los acaſos de las Damas
ſon acaſos muy precifos:
Sabañon, pues que tu ſabes,
ſegun cuentas, el camino
del Templo, llevame allá,

que tu ſolo has de ir conmigo.
Sab. Señor, ya ſe me ha olvidado.
Med. Mira, Jaſon. *Jaf.* Nada miro.
Med. Que te atreves.
Jaf. Poco importa.
Med. A mucho. *Jaf.* Mas es mi brie.
Med. Advierte.
Jaf. Què he de advertir ?
Med. Que en tu vida arrieſgas.
Jaf. Dilo.
Med. La mia.
Jaf. Con eſſo me obligas
à mas, por lo que te eſtimo. *vafe.*
Med. Ay de mi ! què es lo que eſcucho ?
ay de mi ! què es lo que miro ?
mas què diſcurro, ay Aſtea ?
ay Syrene, què imagino ?
habiendo ſido Jaſon
(ya poco importa el decirlo)
tyrano de mis potencias,
y dueño de mi alvedrio:
daréle ayuda, daréle
favor: para quando han ſido
mis eſtudios, para quando
mis portentos, y prodigios ?
Dadme, Dioses infernales,
palabras, hierbas, y hechizos,
que eſſas fieras adormezcan,
que venzan eſſos veſtiglos.
No ſe me opongan los Cielos
oy à los intentos mios,
porque haré que nunca el Sol
dore ſus campos de vidrio,
fino que padezca el dia
el ultimo paraſiſmo. *vafe.*
Sale Jaſon con eſcudo, y eſpada, y Sabañon.
Sab. Tu no debes de ſaber
à lo que te has atrevido.
Jaf. Puede ſer mas, que à poſtrar
terribles monſtruos eſquivos,
que le guardan ?
Sab. Y eſſo es poco ?
Ay ſeñor, eſte es el fitio.
Jaf. Barbara guarda del monte,
que corres eſte diſtrito ?
Sale el Salvage.
Salv. Què me quieres ?
Jaf. Que deſates
eſſos diſformes, y altivos
monſtruos, que con eſta eſpada,

Los tres mayores Prodigios.

- y este escudo he de rendirlos.
- Salv.* Entra, pues, qué esperas? entra dentro de este breve circo, donde ya los toros braman.
- Jaf.* Sabañon, entra conmigo.
- Sab.* Soy ya muy grande, señor, yo para andarme à novillos; y bien sin lacayo ir puedes, pues rajones no he traído.
- Jaf.* No importa, solo entraré, mi valor vaya conmigo. *vase.*
- Sab.* Ay, que ya se va acercando! ay Cielos, que le han sentido los toros ya las pisadas! ay, que ya van à embestirlo! ay, que el encierro se ha errado, pues dos juntos se han corrido!
- Salv.* Porque los dos no mirémos sin reñir tal desafío, riñamos los dos. *Sab.* Los dos reñir, siendo tan amigos?
- Salv.* Amigos los dos? *Sab.* Pues no?
- Salv.* Qué es esto, Dioses, qué miro! à sus pies, sin que le ofendan, los dos toros se han rendido! pero no importa, no importa, pues que ya la serpe vino arrastrando el medio cuerpo, bramando, y gimiendo à filvos.
- Sab.* Si fuera mi amo Comedia, ya estuviera destruido.
- Salv.* Qué es esto, Divino Marte? todo aquel horror esquivo acobardado huye al verle.
- Sab.* Luego lo hiciera conmigo.
- Salv.* Pues como, como os dexais vencer (monstruos atrevidos de Marte) de ningun hombre?
- Dentro.* Medea nos ha vencido.
- Salv.* Esta traicion de Medea iré publicando à gritos. *vase.*
- Sab.* Dón de mata sierpes tiene Jason.
- Sale Jason con la cabeza de la serpe, y el Vellochino.*
- Jaf.* Aunque hubieras sido, verde serpiente, la fiera que guarda el profundo Abismo, à mi mano hubieras muerto: ya el dorado Vellochino es tuyo, Medea.
- Dent. Med.* Ay de mi!
- Jaf.* Qué lastimoso suspiro!
- Sub.* Aun no habemos acabado?
- Sale Medea.*
- Med.* Valiente Jason invicto, pues de un peligro guardé tu vida, de otro peligro guarda la mia.
- Jaf.* Qué es esto?
- Med.* Mi padre, al ver que te libro destas furias con mi encanto, habiendo el rigor temido de Marte, contra mi viene, con Friso tambien, y han sido exortados de las voces de aquel barbaro ministro.
- Jaf.* Qué importa, si te defiendo yo, y si te vienes conmigo, bolviendo à fiar al Mar este velóz edificio?
- Rey.* Aquí Jason, y Medea están. *Abf.* Matadlos.
- Fris.* Seguidlos.
- Med.* Todos vienen contra mi; mas podrá el ingenio mio hacer, que todos confusos pelcen contra sí mismos.
- Salen todos riñendo unos con otras, sin ver à Jason.*
- Abf.* Esquadras la Tierra aborta.
- Rey.* Qué confusion!
- Salv.* Qué delirio!
- Abf.* Tu eres Jason.
- Salv.* Tu lo eres.
- Sab.* Quien tal borrachera ha visto!
- Jaf.* En tanto que ellos pelean, ven à este imperio de vidrio. *vanse.*
- Fris.* Nosotros nos damos muerte, mientras que Jason invicto lleva à la hermosa Medea, y ha librado el Vellochino.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

JORNADA SEGUNDA.

Representóla la Compañía de Prado de la Rosa en el Teatro de mano izquierda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Teseo.</i>	<i>Libio.</i>	<i>Flabio.</i>	<i>Fedra.</i>	<i>Lidoro.</i>
<i>Minos.</i>	<i>Pantuflo.</i>	<i>Ariadna.</i>	<i>Flora.</i>	<i>Soldados.</i>

Suena dentro ruido de armas , y dicen los versos siguientes.

Ar. **N**O hay favor, Cielos piadosos,
para una infelice? *Fed.* Eternas
Deidades, dadnos amparo.

Tes. No temais, Deidades bellas,
ningun peligro, pues yo
estoy en defenfa vuestra.

Flor. Ay de mi!

Pant. Bellas Deidades,
temed muy en hora buena,
que muy bien haceis, supuesto
que estoy yo en vuestra defenfa.

*Salen buyendo Fedra, Ariadna, y Flora,
y detrás Teseo embaynando la espada,
y Pantuflo criado.*

Flor. A ampararnos al Castillo
venid Ariadna, y Fedra.

Tes. Hermosísimos prodigios,
no temais dessa manera,
pues, ò mal, ò tarde, ò nunca
supo temer la belleza:
Ya el oso, ya el torpe aborto
de aqueffas desnudas peñas,
que sediento, à los crystales
baxó, en que estabades, queda
reboleandose en su sangre
fobre la manchada hierba,
pagando en coral al prado
lo que al rio debió en perlas.

Pant. Y como que queda el oso
como un atún; y lo prueba
que yo no me voy, pues si él
no quedára, yo me fuera.

Ar. Estrangero Caballero,
que esto, y aquello las señas
dicen; aquello en el traje,
tan estraño en esta tierra;

y esto en el valor, que siempre
prologo es de la nobleza:
quien fois? que en esta ocasion
quieren los Cielos que os deban
las vidas estas dos Damas,
rescatadas por la fuerza
de vuestro acero de aquel
animal que con fiera
nos amenazó: decidlo,
si ya no quereis que entienda,
que fois socorro embiado
de alguna Deidad suprema,
que generosa tomó
nuestras vidas por su cuenta.

Tes. Bellísimas Damas, no
es vana vuestra sospecha,
pues bien creo que el mayor
Dios, que fobre todos reyna,
me embió à favoreceros:
Amor fue de aqueffa empreffa
absoluto dueño, pues
como de sus flechas llega,
por tantas como ha gastado,
à ver la aljava desierta,
assegurando la falta
de sus armas, oy ostenta
redimir vuestra hermosura
de los riesgos, pues con ella,
poniendo rayos al arco,
no le harán falta las flechas.
Estrangero, y Caballero
foy, bien dixisteis, que fuera
aventurar lo divino
ver que lo divino mienta.
A esta Isla, que es Corona
de tantas, y tan diversas

Los tres mayores Prodigios.

y este escudo he de rendirlos.

Salv. Entra, pues, qué esperas? entra dentro de este breve circo, donde ya los toros braman.

Jaf. Sabañon, entra conmigo.

Sab. Soy ya muy grande, señor, yo para andarme à novillos; y bien sin lacayo ir puedes, pues rajones no he traído.

Jaf. No importa, solo entraré, mi valor vaya conmigo. *vase.*

Sab. Ay, que ya se va acercando! ay Cielos, que le han sentido los toros ya las pisadas! ay, que ya van à embestirlo! ay, que el encierro se ha errado, pues dos juntos se han corrido!

Salv. Porque los dos no mirémos sin reñir tal desafío, riñamos los dos. *Sab.* Los dos reñir, siendo tan amigos?

Salv. Amigos los dos? *Sab.* Pues no?

Salv. Qué es esto, Dioses, qué miro! à sus pies, sin que le ofendan, los dos toros se han rendido! pero no importa, no importa, pues que ya la sierpe vino arrastrando el medio cuerpo, bramando, y gimiendo à filvos.

Sab. Si fuera mi amo Comedia, ya estuviera destruido.

Salv. Qué es esto, Divino Marte? todo aquel horror equivo acobardado huye al verle.

Sab. Luego lo hiciera conmigo.

Salv. Pues como, como os dexais vencer (monstruos atrevidos de Marte) de ningun hombre?

Dentro. Medea nos ha vencido.

Salv. Esta traicion de Medea iré publicando à gritos. *vase.*

Sab. Dón de mata sierpes tiene Jason.

Sale Jason con la cabeza de la sierpe, y el Vellochino.

Jaf. Aunque hubieras sido,

verde serpiente, la fiera que guarda el profundo Abismo, à mi mano hubieras muerto: ya el dorado Vellochino es tuyo, Medea.

Dent. Med. Ay de mi!

Jaf. Qué lastimoso suspiro!

Sab. Aun no tenemos acabado?

Sale Medea.

Med. Valiente Jason invicto, pues de un peligro guardé tu vida, de otro peligro guarda la mia.

Jaf. Qué es esto?

Med. Mi padre, al ver que te libro destas furias con mi encanto, habiendo el rigor temido de Marte, contra mi viene, con Friso tambien, y han sido exortados de las voces de aquel barbaro ministro.

Jaf. Qué importa, si te defendiendo yo, y si te vienes conmigo, volviendo à fiar al Mar este velóz edificio?

Rey. Aquí Jason, y Medea están. *Abf.* Matadlos.

Fris. Seguidlos.

Med. Todos vienen contra mi; mas podrá el ingenio mio hacer, que todos confusos pelcen contra sí mismos.

Salen todos riendo unos con otras, sin ver à Jason.

Abf. Esquadras la Tierra aborta.

Rey. Qué confusion!

Salv. Qué delirio!

Abf. Tu eres Jason.

Salv. Tu lo eres.

Sab. Quien tal borrachera ha visto!

Jaf. En tanto que ellos pelean, ven à este imperio de vidrio. *vase.*

Fris. Nosotros nos damos muerte, mientras que Jason invicto lleva à la hermosa Medea, y ha librado el Vellochino.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

JORNADA SEGUNDA.

Representóla la Compañía de Prado de la Rosa en el Teatro
de mano izquierda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teseo.	Libio.	Flabio.	Fedra.	Lidoro.
Mimos.	Pantuflo.	Ariadna.	Flora.	Soldados.

Suena dentro ruido de armas , y dicen los versos siguientes.

Ar. **N**O hay favor, Cielos piadosos,
para una infelice? Fed. Eternas
Deidades, dadnos amparo.

Tes. No temais, Deidades bellas,
ningun peligro, pues yo
estoy en defensa vuestra.

Flor. Ay de mi!

Pant. Bellas Deidades,
temed muy en hora buena,
que muy bien haceis, supuesto
que estoy yo en vuestra defensa.

Salen huyendo Fedra, Ariadna, y Flora,
y detrás Teseo embaynando la espada,
y Pantuflo criado.

Flor. A ampararnos al Castillo
venid Ariadna, y Fedra.

Tes. Hermosísimos prodigios,
no temais dessa manera,
pues, ò mal, ò tarde, ò nunca
supo temer la belleza:
Ya el osso, ya el torpe aborto
de aqueßas desnudas peñas,
que sediento, à los crystales
baxó, en que estabades, queda
reboleandose en su sangre
fobre la manchada hierba,
pagando en coral al prado
lo que al rio debió en perlas.

Pant. Y como que queda el osso
como un atún; y lo prueba
que yo no me voy, pues si él
no quedára, yo me fuera.

Ar. Eßtrangero Caballero,
que esto, y aquello las señas
dicen; aquello en el traje,
tan eßtraño en esta tierra;

y esto en el valor, que siempre
prologo es de la nobleza:
quien fois? que en esta ocasion
quieren los Cielos que os deban
las vidas estas dos Damas,
rescatadas por la fuerza
de vuestro acero de aquel
animal que con fiera
nos amenazó: decidlo,
si ya no quereis que entienda,
que fois foorro embiado
de alguna Deidad suprema,
que generosa tomó
nuestras vidas por su cuenta.

Tes. Bellíßimas Damas, no
es vana vuestra sospecha,
pues bien creo que el mayor
Dios, que fobre todos reyna,
me embió à favoreceros:
Amor fue de aqueßa empreßa
absoluto dueño, pues
como de sus flechas llega,
por tantas como ha gastado,
à ver la aljava desierta,
aßegurando la falta
de sus armas, oy ostenta
redimir vuestra hermosura
de los riesgos, pues con ella,
poniendo rayos al arco,
no le harán falta las flechas.
Eßtrangero, y Caballero
soy, bien dixisteis, que fuera
aventurar lo divino
ver que lo divino mienta.
A esta Isla, que es Corona
de tantas, y tan diversas

Los tres mayores Prodigios.

como el Mar Mediterraneo
en su Archipiélago encierra,
porque no me quede parte
de la Europa que no vea,
con esse criado, y esse
caballo, cuya violencia
me hace Centauro noble,
sujeto à ley, y obediencia;
en busca de un hombre vengo,
mal dixè, que es una fiera,
por ser un hombre que acafo
hizo la Naturaleza.

Agena ofensa me trae
buscandole, si es agena
aquella que ya me obliga
à haberla llamado ofensa.
Con esta demanda, pues,
he de andar Europa entera,
hasta que otro amigo, y yo
demo à Africa la buelta,
que termino de los dos
ha de ser el Monte Oetas.

Resistiendo, pues, ahora
del Sol la dorada fuerza,
en esse mullido catre,
que bordó la Primavera,
estaba, no sé si diga
que viendo por las espesas
celosías de esmeralda
mucho Cielo en breve Esfera.

No, no turbeis el color,
nada vi, vuestra verguenza
del empeño de los ojos
bien ha escufado la lengua.

A las voces, pues, que disteis,
entré por esta maleza

à servirlos; si es que acafo
lo conseguí, nada os queda
que agradecer, pues la paga
antes llegó, que la deuda.

Este foy, merezca ahora
faber quien fois, porque sepa
yo que segundo respeto
à vuestro lustre se deba,
ya que el primero ignoré,
que debí à vuestra belleza.

Pant. Todo quanto mi amo ha dicho
que te lo ha dicho, haz cuenta
à tontas, y locas, y que
yo à ti te lo digo, hijuela.

Flor. Yo hago cuenta que lo oygo

de aqueña misma manera.

Pant. Y esso es lo mismo, que hacer
la cuenta sin la huespeda.

Fed. Valiente, cortés, galan
peregrino, que à esta tierra
venisteis por nuestra dicha,
esta es la Isla de Creta,
en quien lleno de victorias,
oy el Rey Minos gobierna:
En esta Quinta, esta Casa
de Placer, cuyas almenas
son pulido Atlante, en quien
descansa la rubia Esfera
del Sol, y cuyos umbrales
lisongeramente riega
esse arroyo, que à morir
camina con tanta priessa,
vivimos las dos, no sé
si festejadas, ò presas,
pues aqui encerradas.

Dentro Lidoro, y Soldados.

Soldados. Corre.

Lid. A lo mas inculto entra
del monte tras ellos, y antes
los mates, que se defiendan.

Flor. Ruído de gente, y de armas
por todo esse campo fueña.

Ar. No podemos esperar,
à Dios, señor, porque es fuerza
que qualquiera que aqui llegue,
con vos nos halle, y nos vea.

Fed. El Cielo os pague el favor.

Ar. Y no el amor os atreva
à seguirus, forastero,
porque si entrais estas puertas,
teneis pena de la vida. *vanse.*

Pant. Señor, que cosas son estas?

Tes. Puedo acafo faber yo,
Pantuflo, mas que tu dellas?
En esse crystal estaban
bañandose estas dos bellas
mugeres, salió aquel bruto,
llegué ofado à focorrerlas,
hicelo, y han estorvado
el querer decir quien eran
estas voces.

Dent. Lid. Dadlos muerte
antes de entrar por las puertas.

Pant. El demonio te metió
en venir desta manera,
trayendome à mi contigo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

condenado à ancas ajenas,
buscando tu la muger
de un amigo, quando fuera
mas al uso, no buscarla
su amigo, sino perderla.

Tef. Ya hice esse empeño, y es justo
que ya à sus ojos no buelva,
sin haber hecho en Europa
exquifitas diligencias
en su busca.

Pant. Y què nos toca
hacer ahora?

*Sale Flabio, atadas las manos atrás,
buyendo.*

Flab. Si las señas
de noble, que no es possible
que en vos, siendo tantas, mientan,
à dar favor os obligan
à un infelíz.

Pant. Mas què intenta
aqueste, que à su muger
busquémos tambien?

Flab. Merezca
vuestro amparo: honor, y vida
me importa que no me prendan
los que me figuen: si acaso
por aquesta parte llegan,
responded, que no me visteis,
mientras yo por la maleza
deste monte hallo una gruta,
que me sirva de defensa. *vase.*

Pant. Señor, dime, què es aquesto?

Tef. A quien lo preguntas? *Pant.* Dexa
que te lo pregunte à ti,
por mi consuelo fiquiera,
y no respondas.

Lid. Decidme,
Caballero, si por esta
parte, por dicha, unos presos,
que atadas las manos llevan,
han huído? *Pant.* Si lleváran
los pies atados, no huyeran.

Tef. Por esta parte ninguno
pafsó. *Pant.* Si hizo.

Lid. Buena cuenta
daré à Minos del tributo
que à Creta traygo de Athenas.

Sale Libio.

Lib. Señor? *Lid.* Què hay Libio?

Lib. Los mas
presos segunda vez quedan

à su prision reducidos.

Lid. Dete el Cielo buenas nuevas.

Lib. Dos son los que solamente
huyeron. *Pant.* Pues uno era
el que pafsó por aquí.

Tef. No digo que calles, bestia?

Pant. Què criado lo que dice
su amo hace?

Lid. A grande afrenta
voy dispuesto. *Lib.* Remediarla
antes de llegar à verla.

Lid. Como?

Lib. No son estrangeros
estos dos que à mirar llegas?

Lid. Ya te he entendido, el consejo
apruebo, y tomarle es fuerza.

Tef. Pues, señor, què ha sido aquesto,
si es possible que merezca
saberlo? Por divertirle, *ap.*
meter pláticas quifiera.

Lid. Daré por assegurarle, *ap.*
à sus preguntas respuesta:
para lo que yo he de hacer,
estad vosotros alerta.

El generoso Rey Minos,
que oy en estas Islas reyna,
casó con Pasifae, hija
de Artemidoro de Grecia.
Pasifae, la mas hermosa
Dama, aunque el acento yerra,
bella era, no era hermosa,
que entre hermosura, y belleza
hay distincion, si se advierte,
que hermosura dice, entera
perfeccion, belleza no,
y Pasifae, poco honesta,
sin entera perfeccion,
no era hermosa, sino bella:
O con quanto mas estremo
es torpe, y liviana aquella
muger, que à grandes respetos
ha perdido la verguenza,
que aquella que por oficio
la liviandad tuvo! que esta
tal vez el vicio trató
como à fatiga, y taréa;
y aquella no, sino siempre
como à vicio: y assi, ciega,
entregada à su apetito,
se desboca, y se despeña
mas, mientras que tiene mas

Los tres mayores Prodigios.

obligaciones que pierda.
Pasífae lo diga, pues
defenfrenada, y refuelta,
no sé como lo pronuncie,
porque no hay voces que sepan
hacer suaves las frases
de tan aspera materia:
diré que de un torpe amor
poseída su belleza
estuvo? no, poco es torpe:
diré abominable? aun queda
mas que encarecer: diré
barbaro? ya le ando cerca:
irracional amor digo,
pues sus entrañas rebienta,
medio toro, y medio hombre,
un monstruo, cuya fiera
fue castigo, siendo aborto;
que hay delitos de manera,
que ellos mismos se castigan,
aun con el fruto que engendran.
Minos, viendo el monstruoso
parto, y à Pasífae muerta,
creyendo, advertido tarde,
que aquel de los Dioses era
castigo, no se atrevió
à matarle; y assi ordena
solo ocultarle: para esto,
con recato, y advertencia,
mandó à Dedalo, un supremo
Artífice, que le hiciera
una fábrica, de donde
eternamente pudiera
salir, construyendo viva
sepultura à una honra muerta.
Dedalo ingenioso entonces
hizo de sola madera
una obscura horrible casa,
donde apenas el Sol entra;
y es verdad, pues aunque entráa
libremente, entráa apenas.
Esta tiene por de dentro
de bueltas, y de rebueltas
tantas calles, tantos fenos,
que no es posible que pueda
el que por su puerta entráe,
bolver à encontrar la puerta.
A cuyo intrincado espacio,
à cuya fábrica ciega
la fama le ha dado nombre
de el Laberinto de Creta.

Aquí encerró al Minotauro,
donde solo se sustenta
de carne humana; los hombres
que en todo el Reyno sentencian
à muerte, en vez de sacarlos
de la carcel à que mueran,
oy à morir à la carcel
los traen: y porque no tenga
falta de alimento nunca,
habiendo Minos à Athenas
fujetado, por tributo
impuso que le traxeran
cada año trecientos hombres
forteados, para que sean
pasto humano deste monstruo,
vianda viva desta fiera.
Estos en el Laberinto
sin armas algunas entran,
tres, ò quatro cada dia,
y él mata al que antes encuentra.
Yo, Capitan General
de Minos, por si en defensa
Athenas se me ponía,
por el tributo fui à Athenas;
que aunque foy de nacion Griego,
la soberana belleza
de Ariadna, hija de Minos,
à que le sirva me fuerza:
esto no es del caso, assi
doy al discurso la buelta.
Es establecida ley
à las guardas, que qualquiera
que falte, se han de fortear
hasta el numero ellas mesmas,
además de la opinion
mia; mirad, pues, si es fuerza,
pues quebrando las prisiones
de la amarrada cadena
faltan dos, si será justo
que à los dos (ya es tiempo) prenda,
Abrazanse por detrás con ellos, y les quitan las espadas.
para que assi assegurémos
nuestras vidas con las vuestras.
Tef. Cobardes; traydores. *Pant.* Como
los hablas de essa manera?
Señores, Principes, Reyes.
Lib. Calle, ò meteréle aquesta
daga. *Pant.* Qué vos mi Corchete
hubisteis de ser por fuerza?
Tef. Las armas me habeis quitado,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à mirarme yo con ellas.

Pant. Las mías poco importaba tenerlas, ò no tenerlas.

Lid. Llevadlos assi, y ponedlos entre los otros. *Pant.* Adviertan vuestras mercedes, que vamos buscando de tierra en tierra una muger de un amigo, que importa no nos detengan.

Tes. Ay Cielos! *Lib.* Venid.

Pant. Adonde?

Lib. Al Laberinto de Creta.

Pant. En toda mi vida fui amigo, en Dios, y en conciencia, de meterme en Laberintos.

Lid. Ponedlos en la cadena, y aquel caballo tambien fuyo, mi despojo sea.

Tes. Venganza, Cielos, venganza.

Pant. Paciencia, Cielos, paciencia.

Llevanlos, y sale el Rey Minos, viejo, Dedalo, y Soldados marchando por otra parte.

Min. Haga alto aqui la gente, porque antes que en la Corte entrar intente

con los ricos despojos que travgo destas lides, à los ojos quiero llegar ahora de Ariadna, y de Fedra, à quien adora mi amor, pues con tan licitas finezas padre, y amante foy de sus bellezas.

Ded. Esta Quinta eminente, que al Sol empuña la elevada frente, como mandaste, en el ausencia tuya retiro ha sido à la obediencia fuya: esta ha sido la Esfera de sus dos Soles, y la Primavera, comprando sus colores, aprendió nuevas rosas, nuevas flores, con quien ya, las que fueron mas hermosas, vulgares flores son, vulgares rosas.

Min. Mandad, Dedalo, hacer sonora salva

à uno, y otro clarín, bien como al Alva los paxaros saludan, pues en fuma aquestos de metal, y estos de pluma se imitan los acentos, y todos son lisonja de los vientos.

Ded. Ya la salva han oído,

y de la Torre alegres han salido; su guarda fui, y aqueste ameno prado otra vez juraré, que no han pisado.

Min. No admires mis recelos, que tengo que temer mucho à los zelos.

Salen todas las Damas.

Ar. Mil veces vitoriofo, aplaudido, contento, y venturofo, à honrar tu patria, y à ilustrarla ventgas.

Fed. Mil veces, ò señor, felice tengas las merecidas glorias, que eterno te coronan de victorias.

Min. Y mil veces, hermosas hijas mias, con veros aumentais mis alegrías, y toma puerto entre amorosos lazos alegre mi fortuna en vuestros brazos, centro de dichas tantas.

Sale Lidoro.

Lid. Si merezco este honor, dame tus plantas.

Min. O, Lidoro, tu seas bien hallado; como te fue en Athenas? harte dado el tributo que impuse en sus almenas?

Lid. Obediente, señor, la grande Athenas, el tributo te embia, porque yo fui, y en grande atencion mia

hasta aqui le he traído, sin que un hombre me falte, aunque han querido

en muchas ocasiones romper estos esclavos las prisiones; (gracias à mi cuidado) y habiendo ázia esta parte oy caminado

con ellos, y que tu por esta parte conducias exercitos de Marte, no he querido passar, sin que tuvieses esta noticia, y los esclavos vieses.

Min. Muy bien, Lidoro, hiciste; y porque pueda de un afecto triste divertir el prolixo pensamiento, con la memoria de mi bien intento borrar la de mi mal: estos cautivos, à quien fueron los hados tan esquivos, delante de mi passen aherrrojados.

Ar. A compassion me mueven sus cuidados.

Los tres mayores Prodigios.

Salen muchos atadas las manos, y detrás Teseo, y Pantuflo.

Lid. Id, cautivos, passando,
y las rodillas ante el Rey doblando,
y ante Ariadna, y Fedra, mis señoras,
que es merced ver un Sol con dos Auroras.

Tes. Habrá en el Mundo alguna,
que pueda compararse à mi fortuna?

Pant. Pues no, señor? la mia,
que es ni menos, ni mas en este dia.

Min. No me acuerdes, memoria, mis enojos,
acuérdate no mas que son despojos.

Ar. Fedra, què es lo que veo?

Fed. Yo, Ariadna, lo dudo, aunque lo creo.

Ar. No es aquel joven el que nos ha dado
vida à las dos? *Fed.* El es, y su criado
es el otro. *Ar.* Què es esto?

quien en tal rigor à los dos ha puesto?

Fed. No sé. *Ar.* Decir quisiera
que las dos le debemos. *Fed.* Considera,
que licencia las dos nunca tuvimos
de salir de la Torre en que vivimos,
y que será culparnos el libralle.

Ar. Permitirá mi amor que sufra, y calle,
viendo al que me ha librado
de la muerte, à la muerte condenado?

Lib. Passad, no os detengais.

Tes. No son aquellas,
Pantuflo, aquellas dos Deidades bellas
que focorri? *Pant.* No puedes engañarte.

Tes. Pues tengo quien se ponga de mi parte,
tengo de hablar: Gran Rey de Creta, advierte
à la mayor crueldad, à la mas fuerte
traicion. *Min.* Nada me digas,
cautivo. *Tes.* Yo no foy. *Lid.* No, no profigas.

Tes. De Athenas, ni cautivo.

Min. Què ha importado,
si ya con el tributo te ha embiado?

Pant. Ni con él, ni sin él hemos venido,
fino. *Min.* En vano obligarme habeis querido.

Tes. Hablad, señora. *Min.* No hay intercesiones.

Ar. Toda foy confusion de confusiones.

Tes. Pues sabeis. *Fed.* Dissimula lo que oimos.

Tes. La verdad.

Ar. Pues nosotras quando os vimos?

Min. Vayan de aquesta fuerte
adonde el Minotauro les dé muerte.

Tes. Què poco con mis lastimas restauro!

Pant. En fin, vamos, señor, al Niñotauro?

Tes. Què no me conoceis? grande fiera;
mas quando no fue ingrata la belleza? *Llevanlos.*

Min. Marche el campo à la Corte desse modo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fiendo todo trofeos, triunfos todo:
Hijas, à Dios, pues ya de aquesta Quinta,
que bosqueja el Abril, y el Mayo pinta,
nunca habeis de falir, que mi cuidado,
aunque sea tarde, en mi me ha escarmentado. *vase Minos.*

Lid. Ay Ariadna hermosa,
quando será mi fuerte mas dichosa?

Ar. Tarde, y mas oy, si creo
que voy dando lugar à otro deseo.

Lid. Pues si no fue mi amor merecimiento,
por Dios, que lo ha de ser mi atrevimiento,
à morir, ò vencer determinado. *vase.*

Ar. Flora, à Dedalo dí, que hasta que haya
habladome, à la Corte no se vaya.

Fed. Què genero de tormento.

Ar. Què linage de dolor.

Fed. Què habito de temor.

Ar. Què especie de sentimiento.

Fed. Es esta, Cielo, que siento?

Ar. Es la que lloro ofendida?

Fed. Batalla tan atrevida.

Ar. Confusion tan encantada.

Fed. Es estar enamorada?

Ar. O es estar agradecida?

Fed. Darle una vida quisiera,
por la vida que él me dió;
pero no me atrevo yo
à pagar desta manera:
si bien, aunque él no me diera
vida, al verme assi rendida,
viviera al dolor vencida:
de dos afectos cercada,
es estar enamorada,
ò es estar agradecida?

Ar. Mas hay de mi! que aunque yo
su vida procuraré,
y con ella pagaré
la que él entonces me dió,
no estoy satisfecha, no,
de que no le debo nada:
verme entonces obligada,
y ahora reconocida,
es estar agradecida,
ò es estar enamorada?

Fed. Sentir tanto su tormento.

Ar. Llorar tanto su dolor.

Fed. Gran parte tiene de amor.

Ar. Mas es que agradecimiento.

Fed. En vano ayudarle intento.

Ar. Yo he de ayudarle atrevida.

Fed. Temer yo tan afligida.

Ar. Estar yo tan alentada.

Las dos. Es citar enamorada,
ò es estar agradecida?

Ar. Fedra? *Fed.* Ariadna?

Ar. Què pena
suspende assi tu fortuna?

Fed. Yo no tengo pena alguna,
(pluguiera à Amor) tu que agena
de placer, de pesar llena
estás, què tienes, me dí?

Ar. No hay tristeza alguna en mi.

Fed. Ay Ariadna, què importó
decir la lengua que no,
si dice el alma que sí.

Vase Fedra, y sale Dedalo.

Ded. Què me llamas, dixo Flora,
hay en que te sirva? *Ar.* Sí,
oy he de fiar de ti
mi vida, y alma. *Ded.* Señora,
mucho encargarme recelo
de las dos, que tan sagrado
dón, quiere todo el agrado
de Jupiter en el Cielo.

Ar. Estámos solos? *Ded.* Aquí
sola, y apartada estás.

Ar. Oy, Dedalo amigo, harás
una fineza por mi.

Ded. Tu esclavo soy.

Ar. Mi tristeza,
mi pena, y melancolia
nace de ver cada dia
con quanta costa, y fiereza
esse monstruo (ay de mi triste!)
se conserva, y se alimenta
en essa carcel sangrienta,

que

Los tres mayores Prodigios.

que con tanto ingenio hiciste;
días ha, que he deseado
facar desta obligacion,
ò tyrana sujecion
al Mundo, y oy me ha obligado
con mas piedad ver à estos
presos, que con tal rigor
van à sus manos; mayor
mente, que entre aquellos presos,
uno que hablar ha querido,
y aun hablar no le han dexado,
à mas piedad me ha obligado,
à mas lastima movido,
porque la vida le debo,
no importa decirlo, no,
que en vano en un punto yo
me acobardo, si me atrevo:
Oy de la Torre salí,
oy à esse arroyo baxé,
con un bruto peligré,
y dél amparada fui:
no alcanzo de que manera
preso está; y pues me libró
de una fiera, es bien que yo
à él le libre de otra fiera.

Ded. Aunque tu justa esperanza,
que es peligrosa sospecho,
oy no en vano has de haber hecho
de mi tan gran confianza:
dificultoso será
librarle, mas un famoso
valor lo dificultoso
ha de emprender.

Ar. Claro está.

Ded. Yo no le podré escusar
ya del Laberinto, en que
ha de entrar; pero diré
como se podrá librar,
dandole la contracifra
dese caos obscuro, y ciego;
y si yo à descubrir llego
como essa enigma, essa cifra
se desata, bien podrá
salir despues, aunque entre
ahora, como no encuentre
con la fiera, pues si dá
con él, es fuerza matarle
primero que salga.

Ar. Quien
dá un favor, quien hace un bien,
ha de hacerle, y ha de darle

del todo; el no ha de morir,
ni esso se ha de aventurar.

Ded. Tambien le supiera dar
veneno, con que rendir
pudiera esse monstruo, à efeto
de servirte; pero el ver.

Ar. No temas, que aunque muger,
yo fabré tener secreto;
esto se ha de hacer por mi:
viva esse estrangero, y muera
esse escandalo, essa fiera.

Ded. Qué habrá que no haga por ti
quien mas servirse desea?
yo instrumentos le daré,
y venenos, para que
el grande afecto se vea
de servirte, pues que ya
tu te has fiado de mi,
y yo el favor te ofrecí,
nada recelo me dá,
pues quando se sepa, y quando
el Rey me quiera prender,
alas me fabré poner
para escaparme volando
por essas etereas salas,
y huyendo de su castigo,
llevarme à Ycaro conmigo,
si él usa bien de las alas. *vase.*

Ar. Pues que yo tan atrevida
de darte la vida trato,
huesped, no me seas ingrato,
que me costarás la vida. *vase.*

Salen Teseo, y Pantuflo.

Pant. Al fin, ya estamos, señor,
en esta pequeña carcel,
cocina del Minotauro,
esperando por instantes,
que para vianda fuya,
ò nos cuezan, ò nos assen,
ò nos frian, ò nos tuesten,
nos perdiguen, nos empanen,
nos hagan albondiguillas,
en gigote, ò pepianes,
pues para todo guisado
ya está manida la carne.

Tes. Ves, Pantuflo, tan terrible,
tan duro, tan fuerte trance?

Pant. Pues, y como que le veo,
y le viera, aunque cegasse.

Tes. Pues no siento tanto, no,
aquella traicion notable,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con que à los dos nos prendieron,
ni haber de entrar en la grave
fábrica del Laberinto,
donde essa fiera me mate,
como ver la ingratitud
de aquellas raras beldades,
que despues desconocieron
à quien las dió vida antes.
Pant. Què muger no dá esse pago
à quien mas servirle trate?
Tes. Y si apuro mas mi pena,
no fiento que me negassen
essa obligacion las dos,
fino la una sola; baste
que esto digan mis deidichas.
Pant. Què tiene, assi Dios te guarde,
mas la una, que la otra?
Tes. Hay un genero de males,
donde no se fiente el mal,
fino el dueño que le hace:
la ingratitud de la una,
que es la que yo miré antes,
y la que me dió al mirarla
veneno entre los crystales,
fiento solo.
Pant. Què te acuerdes
ahora deffos disparates?
que no fabré yo decir
como se llamó mi padre,
que señas tenia una moza,
que queriendome de valde,
en su Compañia me dió
los graciosos, y galanes;
à quien le di unos dineros
un dia, que me guardasse;
ni quien me dió un bofeton,
que guardasse yo: mas tate.
Tes. Què tienes?
Pant. Estoy con piedra,
pues que fiento que me abren.
*Salen Dedalo, y Libio, habiendo antes
hablado dentro.*
Ded. Abrid aquesta prision.
Lib. A què fin, Dedalo, entraste
en esta prision? *Ded.* Ahora
un Soldado fue à avisarme
de que esta carcel está
minada por una parte,
y vengo à reconocerla;
pues que está à mi cargo, sabes,
el repararla. *Lib.* Aquí están

dos, que mandó estar aparte
Lidoro. *vase Libio.*
Ded. Y los que yo busco: *ap.*
Mientras mi cuidado trate
de mirar este aposento,
ten abierto el de adelante.
Tes. Sin duda, que por nosotros
vienen ya. *Pant.* Lindo potage,
guisados los dos, harémos
de garvanzos racionales.
Ded. Caballero, cierta Dama,
que fiente vuestros pesares,
aqueste ovillo os embia
de hilo. *Dale un ovillo de hilo de oro.*
Pant. Para que devane?
La Parca es, pues nos regala
con hilado. *Ded.* Con atarle
à una pua de la puerta,
quando en esse caos entráreis,
bolviendole à recoger,
ferá la salida facil;
y por si antes que salgais,
al Minotauro encontráreis,
con estos polvos que vais
derramando à todas partes,
perderá el sentido, luego
Dale una caxa.
con este acero matadle,
Dale un puñal.
que ya no os verán las armas,
pues os las quitaron antes:
Con esto dice que os paga
la vida que la guardasteis;
que calleis, y à Dios, pues no
es bien que esto sepa nadie.
Tes. No sé como responderos,
que como felicidades
nunca traté, nunca supe
hablarlas en su language.
Ded. Dissimulad, porque buelve
la guarda!
Tes. Hay dicha mas grande!
Pant. No lo dixé yo? hà mugeres,
y què lindos animales!
ò como saben pagar!
ò como agradecer saben!
Apolo las lleve à todas,
Jupiter à todas guarde.
Tes. O si fuese este favor
de aquella.
Pant. En esso no hables,

Los tres mayores Prodigios.

mas que sea de la otra.
Sale Lib. Tanto te detienes, qué haces?
Ded. Ya he visto en este aposento
todo lo que es importante. *vase.*
Lib. Quando este fuere el del riesgo,
de remediar era facil.
Pant. Y porqué?
Lib. Porque vosotros
sois los que esta propria tarde
he de echar al Laberinto.
Pant. Miren si un poco tardasse
la señora. *Lib.* Venid, pues,
estrangeros miserables.
Tesf. Obedezcamos al hado,
Pantuflo.
Pant. En el Mundo nadie
es, señor, tan bien servido
como él; nada hay que mande,
que no le obedezcan todos.
Lib. Esta puerta que mirasteis,
la puerta es deste sepulcro
de vivos.
Tesf. Qué horror tan grande!
Lib. Entrad, pues, por ella. *Pant.* No
me dirá, así Dios le guarde,
señor guarda Minotauro,
qué le importa à ufasted darme
tanta prisa? *Lib.* Está bramando
el Minotauro de hambre.
Pant. Pues, y qué le importa à usted
que brame el otro, ó no brame?
Lib. Entra ya. *Pant.* Yo soy criado,
mi amo ha de passar delante.
Tesf. Recibe, tumba funesta,
aqueste vivo cadaver. *vase.*
Lib. Ya entró.
Pant. Yo no acierto à entrar.
Lib. Pues qué duda? *Pant.* Ahora sabe
que se hacen muy mal las cosas,
quando sin gusto se hacen? *vase.*
Lib. Infelices de vosotros,
que en fortuna semejante,
à nunca mas ver la luz
por este sepulcro entrasteis;
y felice yo, pues ya
asseguré en esta parte
la falta de los que huyeron:
Echo à la puerta la llave. *vase.*
Buelven à salir à obscuras Tesefo, y Pantu-
flo, siguiendose por el hilo de oro.
Tesf. Hay abifmo mas confuso!

Pant. Mucho temo. *Tesf.* Qué?
Pant. Quedarme
aquí, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Tesf. La lobrega noche aquí
pavorosamente yace.
Pant. Creeráime que tengo miedo?
Tesf. El animo mas constante
temiera en la confusion
de espectáculo tan grande.
Pant. Angostas las calles son.
Tesf. Son atahudes las calles,
angostas, y de madera.
Pant. Oyes, señor, no te apartes.
Tesf. Qué temes?
Pant. Que no me pierdas,
y el Minotauro me halle.
Tesf. En sintiendo sus pisadas,
este veneno he de echarle.
Pant. He aquí, señor, que es muy duro
de estomago, y no le hace
operacion esta purga,
qué habemos de hacer?
Tesf. Matarle
con este puñal. *Pant.* He aquí
que no le matan puñales?
Tesf. Dexarnos matar dél.
Pant. No es
buen remedio, pero es facil:
Ay! *Tesf.* Qué es esto?
Con el espanto pierde el hilo Pantuflo.
Pant. He tropezado,
no sé en qué. *Tesf.* Nada te espante,
hucfos de difuntos son
quantos pifas, que estas calles
cementerios pavorosos
son de uno, y otro cadaver.
Pant. Y que no me espante, dices?
pues quando, di, he de espantarme,
si ahora no?
Tesf. Ven tras mi. *Entrafe Tesefo.*
Pant. Ya lo procuro, aunque en valde,
porque no estoy por ahora
para ir atrás, ni adelante.
El hilo, con el espanto,
perdí, no sé si he de hallarle,
que una vez perdido el hilo
de la dicha, no es muy facil
de hallar despues: Hà señor?
por Jupiter, que me hables;
por Apolo, que me escuches:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya, si estas son burlas, basten:
hilo pido, no me des
cordelejo: ay! que me asen:
por el supremo Dios Momo,
que no me responde nadie:
aquestos señores muertos,
muertos muy desconverfables
fon: tanto en decir hicieran
por donde se va à la calle
fiquiera? mas santos Cielos,
bramditos, y acercarse?
mas que del banquete de oy
vengo yo à servir los antes?
mas luego para los postres
mas que el veneno no masque:
ay! que siento unas pifadas,
que temblar la tierra hacen:
si por estar esto obscuro,
por el olor ha de hallarme,
aunque sea romo, harto olor
dexo para que me saque:
ay, que se anda el Laberinto
ázia como que se cae!
què gran ruido!

Dentro Tef. Favor, Dioses,
en tan afligido trance.

Pant. Esta es la voz de Teseo.

Tef. Piedad, supremas Deidades.

Pant. Què sean tan descorteses
estos muertos, que no saquen
una luz, oyendo ruido
en la vecindad! mal hacen.

Tef. Vení el horror, el prodigio
mayor del Mundo, y mas grave.

Sale ensangrentado.

Pant. Esto es hecho, pifaditas
mayores que las de antes
ázia mi siento, sin duda
que viene, para pescarme,
pisando quedo.

Tef. Quien es?

Pant. Morí, sin decir Dios valme:
Señor Minotauro, un plato,
que oy se le sirve siambre,
no le pruebe, que echará
las entrañas al probarle,
que no huele bien. *Tef.* Pantuflo?

Pant. Quien es?

Tef. Quien del mas notable
monstruo triunfó, atropellando
estrañas dificultades:

fentí el ruido, eché el veneno,
y bolviendo à retirarme,
fentí que se detenía,
y que entorpeciendo el ayre,
que aquí está preso tambien,
pues que ni entra, ni sale,
à bramidos se queixaba
con menos fuerza que antes,
alcanzóme; y yo teniendo
aqueste puñal delante,
se hirió en él, bolvió ázia atrás:
yo entonces mas arrogante
embestí con él, à brazos
venimos, y en tantas partes
le herí, que él muerto quedó,
y yo bañado en su sangre:
el hilo voy recogiendo,
para que de aquí nos saque.

Pant. Si aquí me dexaste, aquí
era fuerza que me hallasses.

Tef. Sigame, pues, ven conmigo.

Pant. Ya no admíre, ya no espante
ver que por una maroma
varios volatines anden,
pues andamos por un hilo
nosotros, y sin quebrarle.

Tef. Esta es la puerta, verás
como à mis golpes se abre,
aunque sus laminas fueran
de porfido, ù de diamante.

*Entranse, sale Libio, y buelven Teseo, y
Pantuflo à salir por otra puerta.*

Lib. Què es esto? quien esta puerta
osa derribar? *Tef.* Quien sale
del obscuro Laberinto
oy vitoriofo, y triunfante.

Pant. Triunfante yo, y vitoriofo
falgo tambien.

Lib. Traicion grande!
armas aquí? hà de las guardas?

Tef. Antes que tu voz las llame.

Lib. Traicion en el Laberinto.
Tef. Te faltará la voz. *Pant.* Dale,
que en estando muerto, yo
le daré tambien. *Lib.* Hà infame!

Dentro. Traicion.

*Dandole de puñaladas Teseo, se entran
todos.*

Tef. dent. Gente viene, vamos
donde el monte nos ampare.

Pant. dent. No parece que hemos muerto



Los tres mayores Prodigios.

alguna cosa importante.

Salen Ariadna, y Flora.

Ar. Huyendo de Fedra hermosa,
me vengo à esta soledad,
por dar à mi voluntad
esfera mas anchurosa,
que porque à solas me dexé
llorar, padecer, sentir,
quise à este campo salir,
adonde à solas me quexé:
En què habré, Flora, parado,
ò què efecto habré tenido
el favor que mi sentido
à la prision ha embiado
à aquel infeliz? si habré
fido despojo fangriento
de aqueste monstruo violento?
ò si habré logrado ya
el focorro mio? que yo,
llena de affombro, y de miedo,
dudar solamente puedo,
mas saberlo, Flora, no.

Flor. Estraño es tu sentimiento,
pues que no te dá lugar
de vivir.

Ar. Quando un pesar
aflige menos violento?

Flor. Podrá divertirte, di,
oy alguna cosa? *Ar.* No.

Flor. Quieres que algo cante yo?

Ar. Como sea triste, si,
esto solo mi estrañeza
divierte, pues la harmonia,
como al alegre alegría,
assi dá al triste tristeza.

Canta Flora, y quedase Ariadna dormida.

Flor. Solo à un olvido mortal
está mi amor de por medio;
y siendo el remedio tal,
que ha de matarme el remedio,
mas quiero morir del mal.
Parece que se ha dormido;
sola aquesta passion fuerte,
como imagen de la muerte,
sus tristezas ha vencido:
sola la quiero dexar,
durmiendo alivie su quexa,
pues solo durmiendo, dexa
el pesar de ser pensar. *vase.*

Salen Lidoro, y Soldados.

Lid. Amigos, pues ya mi amor

llegó à su estremo, y pues corre
tan deshecha mi fortuna,
oy la violencia la logre:
este caballo, despojo
de aquel infelice hombre,
que el hado traxo arrastrando
à tan miseras prisiones,
me ha de valer, pues fiado
en sus alientos veloces,
me he de atrever à romper
el coto de aquesta Torre,
y el respeto à la hermosura
de Ariadna bella; donde
no puede el amor, configa
la ofadia los favores.

Cielos, Ariadna es esta,
que duerme, dando lecciones
à la Primavera hermosa
de como han de ser las flores.
Oy ha de ser mia, ayudadme
à que en mis brazos la robe,
y que ninguno me figa
vuestros aceros estorven,
en tanto que yo con ella
en este Velerosonte
velóz me esconda, passando
à estrañas jurisdicciones.

Uno. Contigo venimos, y hemos
de vivir siempre à tu orden.

Vanse los Soldados.

Lid. Yo llego: hermosa Ariadna,
tu respeto me perdona.

Ar. Ay de mi! què es esto? *Lid.* Es
un traydor afecto noble,
que son nobles los afectos
de amor, quando son traydores.

Ar. Ola, què es esto? no hay
nadie? ninguno me oye?

Lid. No, que suspendido el viento,
aun en casa no responde.

Ar. Traydor, como lo sagrado
de aquestras paredes rompes?

Lid. Amor es Dios, y no teme
que lo sagrado le estorve,
dél te he de sacar, huyendo
à mas remotas Regiones,
y hacer que agravios configan
lo que no pueden favores.

Llegandose à Ariadna, ella le saca la espada de la cinta.

Ar. Primero con este acero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

te he de dar la muerte.
Dentro uno. Rompe
fu pecho al traydor, que assi
del Rey à la ley se opone.
Lid. Ay de mi! conmigo hablan.
Ar. La fortuna me focorre.
Dentro otro. No se escape sin castigo.
Lid. A mi me han buscado.
Tef. dent. Corre,
hasta que amparo nos dé
lo intrincado desse monte.
Pant. dent. No puedo ya correr mas.
Lid. Vanos fueron mis temores,
que con otro hablaron. *Ar.* Mira
que se atreven tus traiciones
à mucho. *Lid.* Ya de mis brazos
quien te ha de librar?
Sale Teseo, y Pantuflo como cayendo.
Tef. Los Dioses
me valgan! *Lid.* Què es esto? *Tef.* Es
un infeliz, que se acoge
donde le amparen: què veo?
Ar. Què miro? *Lid.* No dirás donde
te maten? como, traydor,
la prision que te di rompés?
Tef. Como vengo à darte muerte
donde quiera que te tope.
Pant. Donde iré yo, que no halle
siempre peligros mayores?
Tef. Muere, manchando la hierba
con tu vil purpura inorme.
Dale Teseo de puñaladas, y cae dentro.
Lid. Ay de mi! que me has hallado
sin armas. *Pant.* Siempre assi tope
yo à quien haya de matar.
Ar. Què notables confusiones!
como? aqui la voz me falta.
Sale Fed. Què ruido es este? què voces,
Ariadna? estraño affombro!
tu en este jardin (què horrores!)
con un hombre hablando estás,
y muerto (ay de mi!) otro hombre?
què ha sido aquefio?
Tef. Dar muerte
à esse abifmo de traiciones.
Fed. Quien eres? *Tef.* Como, señora,
tan presto me desconoces?
Yo foy aquel que di vida
à las dos en esse bosque,
y à quien una de las dos
se la ha dado, y mi honor noble,

si reconoce la deuda,
al dueño no reconoce:
muerto ya en el Laberinto
dexo à aquel bruto disforme;
huyendo venia à ampararme
de los ministros feroces
que me figuicron, y aqui
me arrojé, sin saber donde:
ya que sabeis que yo vivo,
y que mis altos blafones
antes, y despues os pagan
las dichas, y los favores:
quedad con Dios, pues el Cielo
ha querido que yo cobre
aquefse caballo mio,
en cuyas alas veloces
podré huir seguramente.
Ar. Pues sin otras suspensiones,
no te detengas. *Fed.* Camina.
Ar. Huye. *Fed.* Escapa.
Ar. Vuela. *Fed.* Corre.
Sale Flor. Señoras, de vuestro padre
no espereis mas los rigores,
que preso Dedalo, sabe
que una embió à las prisiones
favor à Teseo, y à entrambas
amenazan sus rigores.
Tef. Ya yo no me puedo ir.
Pant. Yo sí. *vase.*
Tef. Tu el caballo coge.
Fed. Señor, ampara mi vida.
Ar. Señor, mi vida focorre.
Tef. Si os quiero llevar conmigo,
no es possible que lo logre,
pues han de alcanzarme luego
huyendo con dos prisiones:
tomad las dos esse bruto,
que ya mi criado coge,
huid en él, mientras que à mi
me dan muerte mis blafones.
Ar. Effen es morir todos tres,
sin que à ninguno perdone
el rigor; pues tu te quedas
à morir sin dilaciones,
y nosotras à morir
vamos tambien, que passiones
arrastradas de un caballo,
en què poder será docil?
Tef. Pues no perezcamos todos,
lo que pueden mis acciones,
es llevar una. *Fed.* Pues tu

Los tres mayores Prodigios.

la que has de librar escoge.

Tef. Si ello es fuerza el escoger,
y no está en manos de un hombre
el querer, ni el olvidar,
tu hermosura me perdona,
que esto es fuerza, no elección:
ven conmigo. *Toma à Fedra la mano.*

Ar. Escucha, oye:
yo fui la que te embió
à Dedalo à las prisiones,
por mi vives, yo te di
la vida, la mía focorre.

Tef. Dices bien, primero son
precisas obligaciones,
que las pasiones del gusto,
librarte mi honor dispone.

Toma à Ariadna, y dexa à Fedra.

Fed. Y es justo que à mi me dexes
en el riesgo que conoces?
si aunque me adoras, me pierdes,
de qué sirve que me adores?

Tef. Tu también has dicho bien,
quien lo que ama no focorre?

Ar. Esse es gusto, y esto honor,
y podrá vivir un hombre
bien en el Mundo sin ser
amante, no sin ser noble.

Fed. Nobleza es aventurar
trofeos, famas, y honores
por su Dama, porque amando
no hay yerro que no se dore.

Ar. Esto es dexarse vencer
un hombre de sus pasiones,
estotro vencerlas; mira
qual trae aplausos mayores,
ser vencido, ò vencedor?

Fed. Dí, qué piensas? *Ar.* Qué respondes?

Fed. Tu me quieres. *Ar.* Yo te quiero.

Fed. Qual eliges? *Ar.* Qual escoges?

Fed. Ser amante? *Ar.* Ser honrado?

Tef. Qué dudo? que aunque me noten
de ingrato, he de ser amante;
todo el pundonor perdona,
que las pasiones de amor
son soberanas pasiones;
acusenme los atentos,
que à mi me basta que tomen
mi disculpa los que, amando,
dexan sus obligaciones.

Vase, y llevase à Fedra.

Ar. Ay de mi! no siento, no,

ver que ingrato correspondes
à mis finezas, porque
las olvidas, ò las borres,
fino porque entre tus brazos
con tanto gusto recoges
à essa fiera, à essa enemiga,
que mas siento en tus baldones
mis zelos, que mis agravios;
pero qué agravios mayores?
Ya batidos los hijares
del velóz bruto, à los golpes,
corre, pensando que vuela,
vuela, pensando que corre.
O quien fuera tigre osado,
que las huellas que conoce,
figue, sin que sus desdichas
le embaracen, ni le estorven!
Aun de verle assi me huelgo;
mas miento, que otros favores
gozando, verle me pesa:
y à entrambas luces conformes,
por hacerme esse pesar,
y aqueffe gusto, los robles
unas veces me le enseñan,
y otras veces me le esconden.
O à los Dioses ruego, bruto,
que con plantas tan veloces
te vas alexando, que
con algun peñasco choques
desbocado, y que perdiendo
el atributo de noble,
quede en ti mas poderoso
el resabio, que lo docil.
Ni el freno obedezcas, ni
la espuela sientas inmóvil,
ni aquella al tacto te avise,
ni al tacto estotra te informe,
fino que sin ley te rijas,
te despees, y desboques:
y à ti, ingrato, y à ti, aleve,
el mas traydor de los hombres,
tu mismo bruto te arrastre
antes que salgas del bosque;
aunque le llames, no pare.
Mas ay! que estas maldiciones
son contra mi, pues ya estás
mas lexos mientras mas corres.
A lo mas alto te suba
de la cumbre de esse monte,
no lo digo porque allí
te veré sin que lo estorven

De Don Pedro Calderon de la Barca.

los troncos, fino porque
desde allí al valle te arroje,
donde con tanta luz, sea
desesperado Factonte.
A la raya deffos mares
llegue desbocado, y fobre
fus espumas baxel fea,
que à poco tiempo zozobre,
yendose à pique contigo;
y desde la quilla al tope
hecho pedazos, te dé
oy monumento falobre:
y quando al Mar, y à la Tierra
la hierba, y la espuma cortes,
si llegares à tomar
puerto en estrañas Regiones,
nunca en brazos dessa fiera
te mires, nunca los logres;
si la quieres, te aborrezca;
si te quiere, la baldones,
con tus finezas la canfcs,
y con las fuyas te enoje;
si tu la halagas, te olvide;
si ella te halaga, la arrojes
de tus brazos; y al fin, nunca
os mireis los dos conformes:
en otros brazos la veas
contenta de otros amores.
Mas ay de mi! para que
doy al Cielo tristes voces,
que perdidas en el viento,
se gaftan, y no le rompen?
que tu no tienes la culpa
de lo que el hado dispone.
Si no merecí agradarte,
y tu à tu amor correspondes,
que culpa tienes? no lleguen
nunca à ti mis maldiciones.
Felíz corras, felíz pares,
hagante passo las flores,
hagante fombra las copas,
bien mandado à qualquier orden,
este bruto te obedezca,
el menor tiento le dome,

y llegues feliz amante,
seguro à otro Reyno, donde
ageno Rey te reciba,
de espacio tus dichas goces,
correspondido, y amante
de una beldad con dos Soles.
Sus finezas te diviertan,
sus halagos te enamoren,
y quanto tu la quisieres,
tus penfamientos adore.
Los trofeos que de Marte
configas, galan Adonis,
à su regazo los rindas,
à su hermosura los postres,
embidiando eternamente
las tortolas tus amores.
Pero que digo? mintieron
como alevos mis razones,
como infames mis piedades,
mis zelos como traydores,
que no he de fer noble amante
con quien no es amante noble.
Yo te seguiré, yo misma
vengaré tus sinrazones;
diréle à mi padre el Rey,
que Fedra te dió favores,
que te siga, y que se vengue;
yo haré que las armas tome,
y contra quien te ampararé.
Fieras deste inculto monte,
aves deffos blandos ayres,
troncos desse verde bosque,
ondas desse claro rio,
deste ameno jardin flores,
luces dessa azul Esfera,
Estrellas desse alto movil,
espumas desse ancho Mar,
partes que haceis todo el Orbe,
à la venganza os combido
de mis zelos, y rigores,
para que escarmiento sean
mis vengativos blafones
de las mugeres burladas,
y de los ingratos hombres. *vase.*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

Los tres mayores Prodigios.

JORNADA TERCERA.

Representóla Sebastian de Prado en el Teatro de enmedio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules. Floro, Principe. Danteo. Clarin. Narcisa. Nise. Criado 1.
Neso. Anfriso. Licas. Deyanira. Clorinda. Laura. Criado 2.

Dentro voces , y salen huyendo Danteo , Anfriso , Licas , Narcisa , Laura , Nise ,
Clarin , y Clorinda , villanos , y tras ellos Hercules .

Dant. **H**uye , Anfriso.
Anf. Huye , Clarin.
Clar. Escondete dél , Danteo.
Clar. Narcisa. Narc. Nise.

Nis. Clorinda,
huid todas. Narc. Santos Cielos,
monstruos de à pie , y de à caballo
oy nos perfiguen. Herc. Teneos,
esperad , no huyais , amigos,
mirad que no foy tan fiero
monstruo , como dice el trage ;
tan bruto , como os parezco ;
humano foy , hombre foy ,
no vuestra muerte pretendo ,
fino mi vida. Dant. Alcanzónos.

Clar. Desta vez quedamos muertos.

Narc. Por verme sin ti , me pesa.

Anf. Por verme sin ti , me huelgo.

Herc. Moradores del Oeta,
monte que altivo , y soberbio,
es , empinando la frente,
verde columna del Cielo :
vecinos de las riberas
dessa crystalino Etmo,
que lleva , en vez de tributo,
batalla al salado Imperio :
deteneos , esperaos ,
de paz hablaros intento ,
que la guerra que yo traygo ,
toda me cabe en el pecho ;
no he de partirla con nadie ,
que yo para mi la quiero ,
porque foy en mis desdichas
la confusion de mi mesmo ;
no temais ver mi semblante
tan horrible , que yo creo

que temierais mas , à verme
el del alma por dedentro :
escuchad , sabreis la causa
con que à estas montañas vengo ,
vereis que os pido piedades ,
quando horrores os ofrezco.

Clar. Su merced no dessa fuerte
nos pida que le escuchémos ,
porque no fomos nosotros
gente tan vil , no por cierto ,
que ha de hacer por cortesia
lo que pudiera por miedo.

Narc. Pregunte lo que quisiere ,
que à todo responderémos ;
lo que sabemos es poco ,
pero aun lo que no sabemos.

Herc. Desde el Flegra , aquel robusto
peñasco , que fue en un tiempo
campana de hombres , y Dioses ,
quando gigantes soberbios
intentaron escalar
la Magestad de los Cielos ,
siendo despues su edificio
su caduco monumento ,
al Oeta , esse gigante
de hiedra , que à Atlante , opuesto
le ayuda , en ausencia mia ,
à sustener el gran peso
de once globos , despechado ,
altivo , cruel , resuelto ,
desesperado , y confuso ,
con una demanda llego :
Decidme por vida vuestra ,
si por dicha (mal empiezo)
si por desdicha (bien digo)
visteis por estos desiertos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

velóz un Centauro, que
de dos especies compuesto,
el medio parece hombre,
y caballo el otro medio;
siendo así, que no es mitad
de uno, y otro, pues dos cuerpos
son, aunque los juzgue uno
el accion, y el movimiento:
Este, pues (ay infelice!)
fiado en el bruto ligero,
trae una Dama robada:
(como pronunciarlo puedo,
ay de mi! fin que mi vida
falga deshecha en mi aliento?)
en busca fuya he corrido
toda el Africa, teniendo
por quanto termino el Sol
va delineando, y midiendo
con el curso natural
la edad de un circulo entero,
siempre de los dos noticias,
pero nunca avisos ciertos.
Ayer unos Labradores
de aquestos vecinos Pueblos,
que à lo intrincado del monte
entró con ella, dixeron:
y así, oy en alcance fuyo
estas malezas penetro,
estas selvas folcico,
estos peñascos inquiereo
tronco à tronco, rama à rama,
piedra à piedra, y seno à seno;
decidme si le habeis visto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quien dió albricias
jamás de sus sentimientos?)
ò si sabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña
arracada de su asiento,
sea oy la tumba vuestra,
ò breves pedazos hechos,
feais atomos ociosos
de la vanidad del viento;
porque si Hercules con dichas
fue horror, fue pasmo estupendo
de los hombres, y las fieras,
què será Hercules con zelos?
Anf. Señor Miercoles, si yo
algo supiera de aqueſto,
por decirlo lo dixera;

y aun no es poco, le prometo,
por el guſto de decirlo,
no decirlo ſin haberlo.
Narcifa, que es tan curioſa,
que nada paſſa en el Pueblo,
que ella no ſepa, es quien vió,
poco habrá, à eſſe Caballero,
y de eſpanto nos dió voces
à todos noſotros. *Herc.* Cielos,
dadme luz de mis deſdichas,
poco os pido, poco os ruego,
pues poca coſta os tendrá
darme à mi lo que ya tengo:
Quien es Narcifa? *Niſ.* Eſta es.
Herc. Dime, què has viſto?
Narc. Si puedo
hablar, lo diré. *Dant.* De quando
acá dificultades tu eſſo,
y hablar no puedes? *Narc.* Ahora
que à Hercules delante tengo.
Clar. Quien un Hercules tuviera
con que ponerte ſilencio.
Herc. Dí, pues, villana. *Narc.* Señor,
yo eſtaba, ſi bien me acuerdo,
à la falda deſſe monte,
quando eſtraño ruido ſiento
entre las hojas, y ramos;
à ver quien le cauſa buelvo
los ojos, y à eſſe Centauros
penetrar lo inculdo veo
de ſus entrañas, llevando
entre ſus brazos ſoberbios
una muger. *Herc.* Calla, calla,
que con eſſa voz me has muerto.
Narc. Pues porquè fabello quiere,
ſi ha de ſentir el fabello?
Herc. Porque ſon zelos, y ſon
deſſa condicion los zelos,
morir por haberlo antes,
y deſpues por no haberlo.
Narc. Pues yo que ya el antes dixi,
callaré el deſpues.
Herc. No quiero
que lo calles, ſino que
proſigas. *Narc.* No sé mas que eſto,
porque quedé deſmayada
con el eſpanto, y el miedo;
pero à las voces que dí,
llegó Danteo el primero,
él te dirá lo demás.
Herc. Quien es Danteo?

Dant.

Los tres mayores Prodigios.

Dant. Yo mismo.

Herc. Llegaste à este tiempo? *Dant.* Sí.
que siempre llevo à mal tiempo.

Herc. Y vistele al fin? *Dent.* Señor,
fi es que la verdad le cuento,
yo quiero bien à Narcisa,
mire que mal gusto tengo;
en busca fuya iba, quando
oí sus voces, y al acento
dellas corré, y llegué à punto:
fi no ha de enfadarte esto,
diré lo demás. *Herc.* Profigue.

Dant. Que iba ázia el bosque corriendo
con una Dama en los brazos;
y al ayre el cabello fuelto,
volaba ya, y no corria,
el Pegaso pareciendo,
que era caballo con alas,
distinguiendolas el viento
en ser aquellas de pluma,
y ser estas de cabello.

Herc. Maldigate el Cielo, amen.

Dant. Yo no te pedí primero
licencia para decillo?

Herc. Ahora sabes que es necio
quien usa de las licencias
que le están mal à su dueño?
Pero profigue, profigue,
apurémos el veneno
de una vez (ò fuera tanto,
que me matára sediento)
por donde fue? qué camino
tomó? qué vereda? *Dant.* Eso,
Clarín es el que lo sabe.

Clar. Yo? *Laur.* Sí señor, que él al tiempo
que estábamos con Narcisa,
salía del monte huyendo.

Herc. Dí, por donde fue? *Clar.* Señor,
fu merced escuche atento:
Por esta parte que Oeta
resiste constante el ceño
del Mar, bolviendo deshechas
las olas, que sus cimientos
con polvora de crystal
baten, burlando su estruendo
un embate, y otro embate,
un encuentro, y otro encuentro:
hay una intrincada selva,
que pára en un bosque ameno,
donde defangrado brazo
del Mar, neutral corre el Etmo,

ya ázia abaxo, y ya ázia arriba;
porque siempre obedeciendo
las crecientes, y menguantes,
ni alcanzamos, ni sabemos
qual es su corriente, pues
corre menguando, y creciendo,
ázia abaxo el medio dia,
y ázia arriba el otro medio:
A la margen deste bosque,
de varias refacas puefio,
paró el desbocado bruto,
movil de un hermoso Cielo,
nube de un ardiente rayo,
y esfera de un dulce fuego.

Yo, quando le vi venir,
entre unas hojas cubierto
estuve, mientras passaba,
quando él, reconociendo
antes el sitio, y despues
ocupandole, en lo ameno
dél puso à la hermosa Dama,
que follozando, y gimiendo,
le dixo aqueftas razones:
Hasta quando, monstruo fiero,
has de tener por taréa
apurar mi sufrimiento?
Si sabes que es imposible
que agradezca tus deseos,
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño?

Herc. Buenas nuevas te dé Dios;
profigue, dí mucho deffo.

Clar. Si sabes que fi me das
mil muertes con esse acero,
abriendo en mi pecho puertas,
no ha de salir de mi pecho?
Si sabes que no ha bastado
à mudarme todo el tiempo
que cortés amante mio,
me has respetado, creyendo
que podrás con tal decoro
hacer favor del desprecio,
qué quieres de mi? Al arbitrio
me dexa de mi tormento,
dixo, y apelando al llanto,
bolvió à eclipsar dos luceros.
Yo, que los vi divertidos,
à ella llorando, à él sintiendo,
me vine; y assi, señor,
en este valle los dexo,
orillas desse crystal,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que fue dos veces su espejo,
pues medio mar, medio rio,
es un Centauro de hielo.

Herc. Estraño linage es
de ansia, de pena, y tormento
este que ofendido lloro,
este que triste padezco;
idos, villanos, de aqui,
huid, huid de mi fuego,
que basta un suspiro mio
para bolver en incendio
este monte, porque el Etna,
el Vesuvio, el Mongibelo,
afeytados de la nieve,
no ocultan, no guardan dentro
de su vientre tanta llama,
como el Volcan de mi pecho
respira con cada soplo,
aborta con cada aliento.

Nis. Huyamos todos. *Tod.* Huyamos.

Herc. Deteneos, deteneos,
no os vais; mas idos, que tu
solo. *vanse todos.*

Detiene Hercules à Clarin.

Clar. Ay de mi! yo soy muerto.

Herc. Basta que quedes conmigo,
porque me guies al puestro
donde los dexaste. *Clar.* Yo
hube de ser, en efecto,
el escogido, y cogido
para aqueste ministerio?

Herc. Sí, pues tu sabes adonde
están, ven presto, ven presto.

Clar. Yo iré, señor, bien à bien,
no apriete, que aprieta recio.

Herc. Viven los sagrados Dioses,
quantos contienen los Cielos,
que si en esse inulto monte
oy à mi enemigo encuentro,
que he de lograr la venganza
que piden mis sentimientos:
Esta flecha de mi aljava,
que tiene mortal veneno,
pues teñida está en la sangre
de la Hydra que yo he muerto,
cuya ponzoña convierte
la sangre, que toca, en fuego,
ferá de aquesta venganza
el venenoso instrumento.
O quieran los Dioses todos,
que configa este troféo

yo por mis manos, porque
no quedára satisfecho,
si, siendo el agravio mio,
fuera el defagravio ageno,
siendo en Asia, ò en Europa
de Jason, ò de Teseo.

Vase Hercules, y Clarin, y sale Neso vestido de pieles, y Deyanira.

Nes. Hermosa Deyanira,
à quien el Sol tan embidioso mira,
¿ con ansias, con penas, con desmayos,
facó à lucir ante tu luz sus rayos;
hasta quando, hasta quando tus porfias
han de vencer las presunciones mias?
No soy monstruo tan fiero,
como à tu amor le parecí primero;
que si, por haber sido
tan osado, valiente, y atrevido,
medio hombre, medio bruto me has
juzgado,
ya estás defengañada
de que fue presuncion ciega, y errada;
pues ves aqueste bruto
de los prados cobrar verde tributo,
que dá la Primavera por despojos,
y à mi posttrado ante tus bellos ojos;
adonde referir mis penas quiero,
por acabarlas de una vez. Primero
que estuvieses casada
con Hercules, amada
fuieste de mi; tu sabes
quantos nobles deseos, quantos graves
afectos me has debido,
mas no sabes que toda eres olvido;
casada, te he adorado,
hasta que ya mi amor desesperado,
te robó: en poder mio,
dueño has sido tambien de mi alvedrio,
pues desde el primer dia,
que la violencia pudo hacerte mia,
viendo tu sentimiento,
à robarte tambien el alma atento,
te dí palabra, bien te la he cumplido,
de adorarte rendido,
por ver si mi fineza
merecia un favor de tu belleza:
viendo que de las horas las porfias
cuentan cabal el termino à los dias,
de los dias, las tardes, y mañanas
cabal cuentan la edad de las semanas,
de las semanas varios intereses

Los tres mayores Prodigios.

cuentan cabal la vida de los meses,
y que ya de los meses el engaño
cabal cuenta la errada luz de un año:
de tu rigor cansado, y ofendido,
no quiero dar mis dichas à partido,
fino, pues ya no puedo
con halagos vencer, vencer con miedo;
pues tu rigor me fuerza,
que cansado el respeto, de la fuerza
me aproveche; si es mucha
esta temeridad, atiende, escucha.
Apenas el Invierno helado, y cano
este monte con nieblas desvanece,
quando la Primavera le florece,
y el que helado se vió, se mira ufano.
Pasa la Primavera, y el Verano
los desprecios del Sol sufre, y padece,
llega alegre el Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto à la mudanza,
de un dia, y otro dia los engaños
cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre defengaños
un monte, que à faltarle la esperanza,
ya se rindiera al peso de los años.
Dey. Barbaro monstruo fiero,
aun mas despues, que imaginé primero,
que si medio caballo, y hombre fueras,
media alma generosa al fin tuvieras;
si en tu poder robada,
he sido de tu furia respetada,
el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios Horizontes,
han sido tu defensa incultos montes,
à mi me lo he debido,
pues sabes que mi espíritu atrevido
dispuo (cosa es cierta)
primero, que ofendida, verme muerta:
à cuyo fin, con hechos inhumanos,
me diera yo la muerte con mis manos,
con mi aliento me ahogára,
ò al Etmo desde aqui me despeñára.
Varias, diversas veces
hice à los montes, y à los Cielos jueces
deste despecho mio,
y oy de nuevo te advierte mi alvedrio.
Ves el monte que dices, ò el Atlante,
que aralaya del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar que espera menos arrogante?

Pues ya fobre las nubes se levante,
ò ya fe atreva al que sus ondas bebe,
comparado al honor q̄ à mi me mueve,
menos firme será, menos constante.

La cuenta de las horas, y los dias,
de semanas, y meses los engaños,
de los años, y figlos las porfias,
No te han de mejorar de defengaños,
porque no han de vencer las ansias mias
horas, dias, semanas, meses, y años.

Nef. Pues arrastre mi tormento
tu ambicion, llegue en rigor
à su termino el amor,
à su linea el sufrimiento.

Dey. En mi este puñal sangriento
verás, si ofenderme tratas.

Saca un puñal, y amenazase à sí misma.

Nef. Oy he de ver si rescatas,
siendo tu de ti homicida,
tu deshonra con tu vida,
si te rindes, ò te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de ver de una fuerte,
ò entre mis brazos tu muerte,
ò mi vida entre tus brazos.

Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe, y cobarde estés;
atreverte, llega pues,
verás que antes que ofendida
esté, me dé à mi una herida
cada passo que tu des.

Nef. Temblando de verte esfoy,
y una vez fiera, otra amante,
quando pienso ir adelante,
atrás caminando voy:
à cada passo que doy,
otra duda se concierta;
si tu muerte ha de ser cierta,
y cierta ha de ser mi muerte,
ten, que mas quiero perderte
viva, que llorar te muerta:
Dexa las ansias esquivas,
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
à precio de que tu vivas:
no tu honor con sangre escribas,
quira del pecho el puñal,
que aunque es pedernal, y en tal
lance à verle herido llevo
con acero, aun no dá fuego
herido esse pedernal.

Dey.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dey. Desta fuerte me has de ver siempre que ofenderme trates.

Nes. No te hieras, no te mates, que yo bolveré à tener esperanza de vencer con amor, con fuerza no.

Salen Hercules, y Clarin.

Clar. En esta parte quedó.

Dey. O tarde, ò nunca podrás.

Nes. Pues quien fia que jamás podré conseguírte? *Herc.* Yo.

Nes. Ay de mi! *Dey.* Yo estoy perdida.

Herc. Que abortado desta fuerte de la Tierra, con tu muerte he de rescatar su vida.

Nes. Aunque tu saña atrevida dé à mi esfuerzo que temer, mi vida he de defender.

Herc. Como podrás de mi ira?

Nes. Abrazando à Deyanira, ella mi escudo ha de ser.

Abraza à Deyanira, y ponela delante.

Dey. Resistirme puedo en vano, de marmol helado soy.

Clar. Buenos están los dos oy.

Nes. Y si aqueste puñal gano.

Quitale el puñal.

Herc. Què es lo que intentas, traydor?

Nes. En defensa hacer. *Herc.* Què horror!

Nes. Yo de mi vida contigo, lo mismo que ella conmigo en defensa de su honor: quando fuerza al arco dés para darme à mi la muerte, que tengo de darla, advierte, muerte à ella; atrevete pues.

Herc. Cobardes tengo los pies, atadas las manos tengo, pues si vengarme prevengo, librarla, y matarte trato, por su vida, ni te mato, ni la libro, ni me vengo.

Dey. Què dudas, esposo mio, si ves à quien te ofendió? què importa que muera yo? tuyo es todo mi alvedrio: venga con valiente brio tu agravio prudente, y sabio, el pie, la mano, y el labio mueve; sé tu mi homicida, pues importará mi vida

mucho menos, que tu agravio. Si à mi misma me mataba yo, porque à ti te adoré, què importa que otro me dé la muerte, que yo me daba?

Herc. Esta es mi pena mas brava, porque si tu altiva, y fuerte à ti te dabas la muerte por mi honor, en tanto abismo, no te ha de matar lo mismo que tengo que agradecerte: porque si de tu valor esta fue accion conocida, no ha de quitarte la vida lo que me ha dado el honor.

Dey. Pues como tienes valor de verme en tantos desvelos en otros brazos? *Herc.* Ay Cielos! calla, que en tanto rigor, me olvidaré de tu amor, si me acuerdo de mis zelos.

Nes. De darme muerte no trates, flechado aqueste arco; mira que das muerte à Deyanira.

Herc. No la hieras, no la mates.

Dey. Què assi tu ofensa dilates?

Herc. Sí, que en pena tan inmensa, todo quanto el rigor piensa, lo deshace la piedad, que hallo la seguridad dentro de la misma ofensa. Hijo de la Libia ardiente, si como agravias traydor, acaso tienes valor para sustentar valiente el agravio, libremente dexa esta muger, testigo haz al Sol de que conmigo lidiaste, à ver si me vengo deste agravio. *Nes.* Yo no tengo de hacer batalla contigo. No el darme muerte procura, dilatar mi vida intenta, si no quieres ver sangrienta esta infelice hermosura.

Dey. Hercules, en lid tan dura, tu ofensa tu has permitido, que yo hasta aquí he defendido?

Herc. Esto mis alientos pára, pues tu vida no guardára, si me hubieras ofendido.

Los tres mayores Prodigios.

Dentro el Principe Floro, y gente.

Flor. Por acá. *Lic.* Por acá. *Clar.* Mucha gente por el monte affoma.

Herc. Para que mas se embaracen mis dudas unas con otras.

Flor. Corre, Licas, que en el monte hay una fiera espantosa de las que yo busco. *Dey.* A què se refuelven tus congoxas?

Herc. No sé, no sé, Deyanira, porque en confusion dudosa, tu honra guarda tu vida, y es tu vida mi deshonra.

Flor. Ataja, ataja, no entren à ampararse de las rocas.

Nes. En esta confusion quiero irme acercando à las ondas.

Dey. Esposo, señor, què aguardas? què dudas? *Herc.* Tu vida sola acobardára mis flechas.

Dey. Disparalas, que no importa.

Nes. O si pudiesse cobrar el caballo, y à las olas arrojarle desse rio.

Herc. Yo te seguiré, aunque corras ya determinado al agua.

Nes coge à Deyanira en brazos, y se entra, y al seguirlos Hercules, salen el Principe Floro, Licas, y Criados.

Flor. Detente, fiera espantosa.

Herc. Si Deyanira no está en vuestros brazos, que importan dardos, ni flechas? que yo fabré deshacerlas todas.

Clar. Vive Dios, que se va urdiendo una linda carambola.

Lic. Hercules? *Herc.* Sí.

Flor. Què he escuchado?

Lic. Licas à tus pies se arroja.

Flor. Tu eres Hercules? *Herc.* No sé quien soy, porque en esta hora, ageno yo de mi mismo, aun no sé si soy mi sombra.

Flor. Floro soy, de Africa Infante, que aqueftas selvas umbrosas discurro, à caza de fieras ando; y estas pieles toscas las señas equivocaron de hombre, y fiera; què te ahoga? què has menester? què te affige? aquí estoy, que te congoxa?

què es lo que tienes? *Herc.* Aquel monstruo que al agua se arroja, es mi enemigo, y aquella muger que en sus brazos roba, sin culpa fuya, es el dueño de mi pena rigurosa.

Lic. Ay de mi! que es Deyanira, que fue un tiempo mi señora.

Herc. La espalda buelve à la Tierra ufano, por ver que logra su fuga à los ojos míos: mas aunque el Mar le focorra, aunque el Etmo le dé passo, aunque el Cielo se me oponga, y aunque la hermosura pierda, que mis aplausos estorva; vea el Cielo, el Mar, y el Mundo, que oy me vengo, aunque sea à costa de mi amor: aquefta flecha, que de la Hidra venenosa está teñida en la sangre, cometa de pluma, y rosa, le alcance, pues que no puede alcanzarle mi persona:

Bellísima Deyanira, aquefta crueldad perdona; harto dilaté tu muerte, mas ya tu vida què importa? Ponzonia la flecha lleva, iguales las armas nota, barbaro Delfin, supuesto que si en lid tan rigurosa tu me mataste con zelos, yo te mato con ponzoña.

Tira adentro la flecha, y vase luego.

Nes. dent. Ay de mi!

Dey. dent. Cielos piadosos, dad favor à mis congoxas.

Lic. Por las espaldas la flecha pasó al monstruo.

Flor. Y ya en las ondas el animado baxel, que à imitacion generosa de la nave de Argos, iba andando sobre las olas, perdido el Piloto fuyo, à todas partes zozobra.

Uno. Los verdinegros crystales, teñidos en la espumosa sangre, sendas de carmin dexan. *Otro.* Y los troncos, y hojas de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de los corales que nacen
blancos antes que les ponga
calor el Sol, aprovechan
la ocasion, y se la toman,
viendo que la azul campaña
se hace ya campaña roxa.

Lic. Con el natural instinto
el bruto, al ver que se ahoga,
pone la vista en la Tierra.

Flor. Animosamente boga,
siendo los remos los pies,
siendo la frente la proa,
vela el manto de la Ninfa,
arbol Nefo, el anca popa,
bucó el pecho, y el timon
fobre la espuma la cola.

Clar. O quieran los Dioses, que
tomen puerto sus congoxas.

Lic. A focorrerla lleguemos,
por si à alguna parte aborda. *vanse.*
*Sale Nefo herido con Deyanira en los
brazos.*

Nef. Hermosa muger, no temas
que he de dexar que las ondas,
aunque son patria de Venus,
oy en su centro te escondan,
que hasta bolverte à la Tierra,
se alentará mi congoxa:
ya estás en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi muerte morir à vista
de quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta,
y entre mi furia rabiosa,
fobo que me debas, quiero,
la ultima fineza, toma
esta tunica que visto:
vesla, que en mi sangre toda
bañada está? pues en ella
el mayor tesoro logras:
Si Hercules, considerando
que en mi poder, tan à costa
de sus zelos, has vivido,
te desdena, ò te baldona,
ò te quisiere dar muerte,
haz que aquesta piel se ponga;
que la que no me sirvió
à mi de defensa ahora,
te fervirá de defensa
à ti, pues en ella sola
está el hechizo, con que

te adore. O si mi penosa ^{ap.}
fortuna, despues de muerto,
me vengára! pues no ignoran
mis desdichas, que esta flecha,
con la sangre venenosa
de la Hidra, dexará
avenenadas mis ropas.
En el punto que la vista,
le verás como te adora,
y te busca; este secreto,
que nadie le sepa, importa:
No tengo mas que dexarte;
con esto te galardona
mi amor quanto te ha querido:
tu amor venturoso goza,
y muera yo desdichado,
porque tu vivas dichosa.

Cae dentro muerto.

Dey. Cielos, què Estrella de quantas
aqueste azul manto bordan,
desperdiadas cenizas
de la mas luciente antorcha,
es la mia? à cuyo cargo
está mi infelice historia,
que acrysolar mis desdichas
tan à pechos fuyos toma?
Murió Nefo, y yo en aquesta
desierta desnuda roca,
que con tanta furia el Etmo,
siempre repetido, azota,
con un cadaver estroy:
què pena mas rigurosa
pudiera darme el delito,
si le cometiera loca,
que me dá la virtud? pues
à las adulteras Roma
vida las dió tal vez, siendo
en esta parte piadosa.
A quien pediré focorro,
si no hay nadie que me oyga?
que à quejas de un infelice,
aun la Deidad está forda;
aunque sean sin provecho,
mis voces el ayre rompan:
Hercules, señor, esposo?

Sale Hercules.

Herc. Quien me llama? quien me nombra?

Dey. Quien para subir al Sol,
oy à tus plantas se postra.

Herc. Quando huyendo de las gentes,
ca lo mas oculto lloran

Los tres mayores Prodigios.

mis ojos tu muerte, quando
afligida mi memoria
ya te imaginó Deidad
del Mar, y que en fus alcobas
Tetis te alvergaba, haciendo
de coral, crystal, y aljofar
nicho à tu belleza, en grutas
de caracoles, y conchas,
te hablo, te escucho, y te veo?

Dey. Sí, que la Deidad piadosa
de Venus me dió la vida,
para que à tus pies la ponga.
A esse sangriento cadaver,
que en su purpura se ahoga,
y à mí, à Tierra nos echó
aquel bruto, porque hay cosas
adonde son mas corteses
los brutos, que las personas.
Viva estoy, y tuya soy:
pero què es esto? tu lloras
al mirarme? tu suspiras?
tu de tus brazos me arrojás?
quando pensé celebrar
en ellos de tus vitorias,
y de mi vida el efecto,
tantos aplausos malogras?
Si es que ahora por ventura,
ò por desventura ahora
de tu agravio breve affomo,
de tu ofensa breve sombra,
vil delirio, infame acafo,
poco indicio, seña corta
contra tu honor te persuade,
contra mi fama te informa,
miente la seña, el indicio
miente, porque no estas rocas
à las rafagas del viento,
las refacas de las olas
essentas se miran tanto,
resistiendo unas à otras,
quando mi honor al embate
de agua, y viento burla, y postra,
quedando à vista del Cielo
siempre altiva, y siempre heroica:
Si has sentido que esse golfo
en su centro no me esconda,
yo me arrojaré, señor,
desde aquí à la procelosa
saña del Mar, porque menos
mi vida infelíz me importa,
que tu gusto; sepa yo

que lo es, verás quan poca
duda me pone el affombro:
el corazon defahoga,
habla. *Herc.* Hermosa Deyanira,
y infelice quanto hermosa,
porque dicha, y hermosura
siempre enemigas se nombran:
tu vida en el alma estimo,
porque tu vida es la cosa
que mas mi vida venera,
y que mas el alma adora:
no temo, no, de mi agravio
la execucion rigurosa,
que bien conozco que al Sol
no le embarazan las sombras;
mas como en el Mundo nadie
configo se vive à solas,
y es menester que uno viva
à los demás, es forzosa
desdicha fatisfacer
con alguna accion ahora
mas las malicias agenas,
que las desventuras proprias.
Hasta matar à essa fiera,
y hasta cobrar tu persona,
toda el Africa he corrido;
un año ha ya (què congoxa!)
que te perdí, y donde acaba
una duda, empieza otra:
en el poder has estado
de una fiera rigurosa,
el Mundo sabe mis ansias,
pues hasta en Asia, y Europa
mi opinion están perdiendo
los que piensan que la cobran,
y ya espero que vendrán
de publicar mi deshonra:
y siendo así que en la duda,
y en la verdad hay dos cosas,
la una mi fatisfacion,
y la de todos la otra;
yo quiero cumplir con ambas,
y ha de fer de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
quien creo tu fama heroica,
yo te concedo la vida;
por parte de quien pregona
mis desdichas, te la quito:
como podrá fer ahora
quitarte, y darte la vida,
Deyanira, una accion sola?

pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues facil es: todos piensan
que moriste entre las ondas,
y yo solo sé que vives;
la voz de tu muerte corra,
y vive para mi solo;
con lo qual à un tiempo logra
mi defengaño tu vida,
y tu muerte mi congoxa.
En todos aquellos montes
no hay nadie que te conozca;
y assi, en ellos estarás:
en trage de Labradora:
vive, mas yo no te vea;
vive, mas yo no te oyga;
pues con otro nombre.

Dey. Espera,
que es necia, es injusta, es loca
essa determinacion
que contra ti mismo tomas:
porquè has de pensar de ti
tan vilmente, que antepongas
la satisfacion agena,
mi bien, à la tuya propria?
Porquè has de pensar que al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues antes
cierras con esto la boca
à la malicia? Tan poco
fias tu de ti, que pongas
duda en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Porquè has de pensar de ti,
que habrá en el Mundo persona
que piense de ti, que has dado
enfanchas à tu deshonra?
Ten de ti satisfacion,
tendránla las gentes todas,
porque si tu tu honra dudas,
quien ha de creer tu honra?
O me imaginas culpada,
ò inocente (aquesto nota)
si culpada, aquellos acero
mi pecho infelice rompa;
si inocente, aquellos brazos
mansamente me recojan,
que esto no tiene mas medio,
que el castigo, ò la lisonja:
porque en efecto, señor,
sentencia tan rigurosa,
para estar sin culpa, es mucha,
para estar con culpa, es poca.

Herc. Bien dices, mas yo tambien
digo bien, que en fin hay cosas
donde à todos la razon
falta, porque à todas sobra.

Dey. Advierte. *Herc.* Nada me digas.

Dey. Mira.

Herc. Nada me propongas.

Dey. Confidera. *Herc.* Nada me hables.

Dey. Oye.

Herc. Nada me respondas,
que no feré yo el primero,
Deyanira, que conozca
que no esté agraviado, y tome
satisfacion, porque importa
la satisfacion agena
à veces mas, que la propria.

Dey. Ni yo feré la primera
que use inadvertida, y loca
de hechizos para atraer
à sus brazos lo que adora.

Dentro Floro, y gente.

Lic. Azia aqui están.

Flor. Pues entrad
descabellando las copas
dessos arboles.

Herc. Què mal
mis pretensiones se logran!

Salen todos.

Flor. Felice mil veces sea,
Hercules, el dia en que cobras
tanta dicha.

Herc. Como puede
dexar de ferlo el que adora
la virtud de Deyanira,
con quien todo el Sol es sombra?
vergüenza tengo de que
me vean; què escrupulosa
la conciencia es del honor!

Flor. Y felice el dia, señora,
en que mi patria os merece
por amanecida Aurora.

Dey. El Cielo os guarde mil años,
por tantos favores, y honras.

Lic. Dame, señora, tu mano.

Dey. Licas, estés en buen hora,
que en hallarte aqui, parece
que alivio mis penas toman.

Lic. Si espera servirte en algo,
ferá mi vida dichosa.

Flor. Pues ha sido dicha mia
hallarme en el monte ahora,

Los tres mayores Prodigios.

venid conmigo, que quiero
ver mi Corte venturosa
con tales huespedes. *Herc.* Yo
ofrecí à la poderosa
Deidad de Jupiter fanto,
que el día (mi mal me ahoga)
que alcanzasse dessa fiera
tan conocida vitoria,
(quantos me ven, me parece
que me culpan, y baldonan)
habia de sacrificarle ;
y pues tanto me ocasiona
el ser este el monte Oeta,
cuyos vecinos le adoran,
y donde estoy esperando
à dos amigos por horas,
en él quiero, antes de entrar
en las Cortes populosas,
cumplir el voto.

Flor. Y yo quiero
assistir à él, y dar todas
las víctimas: avisad
à quantos el monte moran,
que con bayles, danzas, juegos,
y con músicas sonoras
acuden al sacrificio,
y vamos, que entre essas rocas
el Templo está soberano. *vase.*

Herc. Vamos, Deyanira hermosa,
Cielo mio (Infierno es mio) *ap.*
gloria mia (y mi deshonra.) *vase.*

Dey. Què mal Hercules desmiente
con halagos las congoxas!
pero yo veré si tantas
penas hechizos mejoran.
Licas, pues quieren los hados
que mi vida à tus pies ponga,
à esse sangriento cadaver
de sus vestidos despoja,
y fin que nadie lo entienda,
con gran secreto los toma,
y llevalos donde yo
estuviere, que me importa.

*Vanse todos, y salen todos los Villanos,
y Villanas.*

Dant. Floro ha mandado, que todos
los rusticos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos
assistan al sacrificio,
que à Jupiter soberano

oy ha de hacer por su mano
el gran Hercules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro mató.

Narc. Y tu has de ir allá?

Dant. Pues no?

pues un día de contento
es oy para despreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ser
que ha de baylar, y cantar.

Nis. No habemos de ir todas? *Clor.* Sí.

Laur. Para vestirnos, las flores
se desnudan de colores,
hasta el morado alhelí.

Nis. Todas guirnaldas hagamos.

Dant. Vivas las podeis llevar,
que muertas no hay que tratar.

Narc. Porquè?

Dant. Ved adonde estamos,
y no preguntéis porquè.

Clor. Ya tu malicia condeno.

Sale Clar. Cansado vengo, no es bueno
que cansa el andar à pie?

Narc. Clarin, seas bien venido.

Clar. Tu, Narcisa, mal hallada.

Narc. Què te ha sucedido?

Clar. Nada

es lo que me ha sucedido.

Sale Anf. Ved, que es hora de empezar
ya el sacrificio.

Nis. Coxamos

del monte flores, y ramos.

*Vanse los Villanos, y salen Deyanira,
y Licas.*

Dey. De ti fola he de fiar,
Licas, aqueste secreto:
Hercules, que à hacer acude
sacrificio, que desnude
sus pieles es fuerza, à efeto
de lavarle el cuerpo, pues
no llega à sacrificarle
à Jupiter, fin lavarle,
quien Sacerdote no es,
sus pieles has de quitar,
fin que lo eche de ver,
y con recato poner
essotras en su lugar;
que como son parecidos
en desaliño, y fealdad,
y en poca curiosidad

De Don Pedro Calderon de la Barca.

todos aqueſtos veſtidos,
no llegaré à conocellos;
y eſtar con ſangre, no es
objecion tampoco, pues
ſiempre él guſta de traellos
manchados, por vanagloria;
que como à fieras los quita,
con ſu ſangre ſolicita
hacer del troféo memoria.

Lic. Solo trato obedecerte,
y quanto mandas haré,
ya que mi ventura fue
el traerte deſta fuerte
donde te pueda fervir. *vafe.*

Dey. Si en ſus veſtidos tenia
Neſo hechizo que le hacia
amar, querer, y ſentir,
ſienta Hercules, ame, y quiera,
que no mi fuerte ha de hacer
que me llegue à aborrecer
Hercules deſta manera:
Ya Licas à él ha llegado,
y hace lo que le ordené;
ya con aqueſto ſe ve
mi amor mas aſſegurado,

Ruido dentro de muſica.

y todos los moradores
de aqueſte monte, adornados
de galas, y coronados
de varios ramos, y flores,
con diverſos instrumentos
cantando, y baylando vienen,
à cuyos accentos tienen
enamorados los vientos:
detrás Hercules, veſtida
la piel de Neſo cruel,
viene allí, y Floro con él;
quiero, pues, introducir
con todas, diſſimular,
ayudando à ſu alegría,
por ver ſi la pena mía
con algo puedo engañar.

*Sale toda la Compañia con guirnaldas, y
ramos, y con instrumentos, y detrás Floro,
y Hercules, que trae pueſto el veſtido
de pieles de Neſo.*

Muſ. En hora dichosa venga
à eſtas incultas montañas
el eſcandalo del tiempo,
y el aſſombro de la fama.
En hora dichosa venga,

donde ſacrificios haga
de Jupiter en ſu Templo
à la Deidad ſoberana.

Flor. Eſte ſupremo edificio,
que entre aqueſſas peñas altas
à igualarſe con el Cielo
ambicioſo ſe levanta,
Templo de Jupiter es,
en cuyas divinas Aras
ya las víctimas te eſperan.

Herc. Llegaré à darle las gracias
de la paſſada victoria
à Jupiter: él me valga,
que no sé lo que en el pecho
ſiento, que me aſſige el alma.

Muſ. En hora dichosa venga
à eſtas incultas montañas, &c.

Dey. Con quanto contento eſcucho
repetir tus alabanzas!

Herc. Y con quanta pena yo
(ay de mi!) llevo à eſcucharlas!
por ſalirſe el corazon
del pecho, con golpes llama
al pecho.

Dey. Qué es lo que ſientes,
que eſtás ſin color?

Herc. Yo, nada.

Muſ. En hora dichosa venga
à eſtas incultas montañas, &c.

*Suenan, mientras cantan, un clarin en el
Teatro de Mar, y caxas en el
de la Tierra.*

Flor. Aguarda,
que otras repetidas voces
de trompetas, y de caxas
las clauſulas liſonjeras
de la muſica acompañan.

Dey. Sin duda, que te hacen ſieſtas
en la Tierra, y en el Agua
brutos, y peces. *Herc.* A mal
tiempo llegan, que no baſta
ya todo mi ſufrimiento
à reſiſtir oy mis aſſias.

Flor. Mayor es la admiracion
de lo que yo imaginaba:
No veis venir por el Mar,
cubierto de velas blancas,
un Baxel?

Dey. Y por la Tierra
no veis cubrir la campaña
exercitos numeroſos?

Los tres mayores Prodigios.

Herc. Sin duda, son los que aguarda mi amistad, que aquella Nave Argos es, y aquellas blancas Vanderas que el Dragon Griego traen tremolado por Armas; à no estar yo sin sosiego, à què buen tiempo llegáran!

Flor. Pues con salva nos saludan, respondamosles con salva.

Cantan en el Teatro de enmedio, y por los otros dos van saliendo en orden las dos Compañias, hombre, y muger, cada uno en el Teatro donde representó, al són de cajas, y de trompetas.

Mus. En hora dichosa venga à estas incultas montañas, &c.

Jas. Altas cumbres del Oeta.

Tes. Noble columna Africana.

Jas. Que fois descanso del Sol.

Tes. Que fois de la Luna bafa.

Jas. Decidme si en vuestro centro.

Tes. Decid si en vuestras entrañas.

Jas. Vive el mas noble Caudillo.

Tes. El mejor Varon se guarda.

Sab. Montes de Oeta famosos.

Pant. Meritissimas montañas.

Sab. Decid si hay vino en vosotros, porque yo vengo harto de agua.

Pant. Decid si para un viandante habrá en vosotras vianda; y si sufren ancas, que yo harto estoy de sufrir ancas.

Jas. Por Hercules os pregunto, moradores desta playa.

Tes. Hercules es el que digo, vecinos destas campañas.

Jas. Que aunque vengo en busca fuya, sin conseguir la demanda que dél me apartó, porque no ha sido mi dicha tanta, triunfo traygo que rendir à sus generosas plantas.

Tes. Que aunque conseguir no pude el efecto de la causa que me llevó à penetrar diversas Provincias varias, coronado de trofeos, buelvo à cumplir la palabra de volver oy à sus ojos.

Herc. No les respondas, aguarda, que yo les responderé,

si antes no me falta el habla:

Valientes amigos míos, cuyo valor, cuya fama os ha hecho arbitros nobles de toda la Tierra, y Agua, pues os han obedecido los golfos, y las campañas; no el venir sin Deyanira os cause desconfianza, que ya la satisfacion del que me ofende, y agravia, guardó el Cielo para mi, porque fuese la venganza cuyo fue el agravio: Cielos, el corazon se me arranca! llegad, llegad à mis brazos, y à los suyos, que os aguardan.

Jas. Solo esta dicha de hallarte con ella, Hercules, faltaba à mis aplausos; y ya que está tu ofensa vengada, podré ofrecerte mis triunfos con segura confianza: El Vellocino de oro, que varios monstruos guardaban, es mio, las gracias desto debo à la docta, à la sábia Medea, que es la que miras, porque à ella, y todas sus Damas, Friso, y Absinto, que en busca fuya dexaron su patria, y vinieron donde pudo sujetarlos mi arrogancia, con el Vellocino de oro traygo ganados del Asia.

Tes. No son mis triunfos menores: De Europa traygo la rareza de Fedra conmigo; y aunque en un monte à Ariadna dexé, por Fedra divina, quexosa, y desesperada, viene aqui tambien, porque figuiendome su venganza, con Minos, en Calidonia fue mi triunfo, que estas armas me dió su Rey; y assi, vengo con los despojos que arrastran al Minotauro, aquel monstruo que en el Laberinto estaba de Creta, muerto le dexo, y vencidas, y frustradas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Dedalo las prisiones,
que eran deste monstruo guarda,
por no hacer à mi promessa,
y à mis sentimientos falta,
y à quien debo este favor.

Ar. Es la que ahora veis esclava
fuya, porque son las penas
cobardes, que siempre andan
de quadrilla, y nunca vino
una sola à la desgracia.

Herc. Llegad los dos à mis brazos,
aunque primero à las plantas
de Floro es bien que llegueis,
Principe destas montañas.

Jas. Haced passo, hasta llegar
donde Hercules nos aguarda.

Tes. Abrid fendas à esse monte.

Jas. Tu, Medea, me acompaña.

Tes. Tu, Fedra, conmigo ven.

Med. Tuya es la vida, y el alma.

Fed. Siempre tengo de seguirte.

Jas. Marcha, y toca.

Tes. Toca, y marcha.

*Aquí se juntan los tres Teatros, y passan
marchando al són de trompetas, y ca-
xas, y al mismo tiempo cantan.*

Flor. Pues que con salva se acercan,
recibamoslos con salva.

Mus. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Flor. O que alegre es para mi
un dia de dichas tantas!

Herc. Para mi tambien lo fuera,
si un dolor no me matára:
Ay de mi! que ya no puedo
dissimular mas mis ansias.

Abj. Dadme la mano, señor.

Ar. A mi me ofreced las plantas.

Flor. En habiendo à Fedra hermosa,
à Medea, y à Ariadna
pedido las fuyas, si es
que merezco gloria tanta,
à todos daré los brazos.

Med. Venturosa es quien alcanza
tanta dicha. *Fed.* Feliz yo,
que toco esfera tan alta.

Ar. Y yo, que todo esto veo,
infelice, y desdichada.

Pant. En tanto que en cumplimientos
allá estos señores andan,
andemoslo acá nosotros:

Dadme, señor, vuestras patas.

Sab. A mi los brazos me dad.

Clar. En abrazando à estas Damas:
Bien venidas, bien venidas.

Pant. Bien halladas, bien halladas.

Jas. Hercules, dame los brazos,
prendas de amistad mas rara.

Tes. Y à mi, pues para el mayor
bien solo esto me faltaba.

Herc. Vengais con bien; mas ay Cielos!
ya el sufrimiento no basta:
no llegues à mi, Jason,
Teseo, de mi te aparta,
que temo que han de obligarme
à deshaceros mis ansias
entre mis brazos.

Jas. Què es esto?

Tes. Què te aflige?

Flor. Què te cansa?

Dey. Què à tal estremo te fuerza?

Med. Qué accion tan furiosa causa?

Herc. No sé, no sé lo que ha sido,
que mi sentido arrebatá,
ni tan immenso dolor
no sé (ay de mi!) de que nazca;
solo sé que el corazon
à pedazos se me arranca
del pecho, y que pavorosa
no me cabe dentro el alma:
ay de mi! todo foy fuego,
ay de mi! todo foy rabia.

Jas. Què sientes?

Herc. Siento un ardor,
que me aflige, y que me abraza;
todas mis voces son rayos,
todos mis alientos llamas,
fuego vierto por los ojos.

Dey. O infelice, y desdichada,
que pienso que he dado muerte
à quien mas mi vida ama!

Tes. Donde sientes el dolor
dessa congoxa?

Herc. En el alma:
los vestidos me parece
que me aprietan.

Flor. Pues desata
la cinta. *Tes.* Quitá essa piel.

Jas. Veamos, què tienes?

Herc. Aguarda,
que con el tosco vestido
pedazos de carne arrancas:

Los tres mayores Prodigios.

Teseo, que me atormentas;
Jafon, que me despedazas.
Med. Sangre de la Hidra tienen
estas pieles, que con tanta
fuerza se pegan al cuerpo,
abrafando, hasta que matan.
Dey. La culpa tuvo mi amor,
la pena tendrá mi alma.
Herc. Huid de mí todos, huid.
Pant. Esto haré de buena gana.
Herc. Ay de mí! todo soy fuego,
ay de mí! todo soy rabia;
pero à mi ningun dolor
de mí sentido me faca?
Noble Floro, amigos míos,
grandes Heroes, bellas Damas,
Hercules muere rabiando,
fin saber quien fu mal causa:
Soberbias cumbres de Oeta,
oy para eterna alabanza
fereis monumento fuyo;
dexad, dexad que estas altas
cumbres caygan sobre mí,
ò sobre mí el Cielo cayga,
para ver si tanto peso
con tanta fatiga acaba,
aspides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para que pido à nadie
mi muerte? esta viva llama,
esta hoguera, que encendida
para el sacrificio estaba,
será mi pyra: recibe,
fagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aquesta víctima humana,
que à Jupiter le dedico:
à poco me atrevo, ò nada,
pues no teme un fuego à otro,
y es mayor el que me abrafa:
ay de mí! todo soy fuego,

ay de mí! todo soy rabia. *vase.*
Tes. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abrafa.
Jaf. Con que denuedo se echó
en la hoguera!
Dey. Pues que aguarda
mi amor? acendrado el oro
de mí fee en su fuego falga:
Yo à mi esposo di la muerte,
por dar vida à mi esperanza;
pero yo me vengaré
con la mas noble venganza:
Hercules, señor, esposo,
espera, detente, aguarda,
y la que en vida te amó,
verás si en muerte te ama,
ofreciendote la vida
à ti, à Jupiter el alma. *vase.*
Flor. Detenedla. *Jaf.* Fue imposible.
Tes. Fenix será de su fama.
Pant. Lindo par de chicharrones
para mi hambre se assan.
Sab. Lindas gallinas se queman.
Clar. Que aguardas, Narcisa, para
echarte al fuego? *Narc.* Que tu
te eches antes.
Los tres. Bien aguardas.
Jaf. Que tragico fin tuvieron
de Hercules las alabanzas!
Abf. Aquí acabaron sus hechos.
Fris. Aquí dan fin sus hazañas.
Med. Y en ellas fin el Poeta
à la Comedia que llama
LOS TRES MAYORES PRODIGIOS
de Africa, de Europa, y Asia:
por el desseo, fiquiera,
que humilde tiene, sus faltas
perdonad, pues no pretende
dicha, ni merced mas alta,
que el perdon; esse merezca,
por pedirle à vuestras plantas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ,
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.